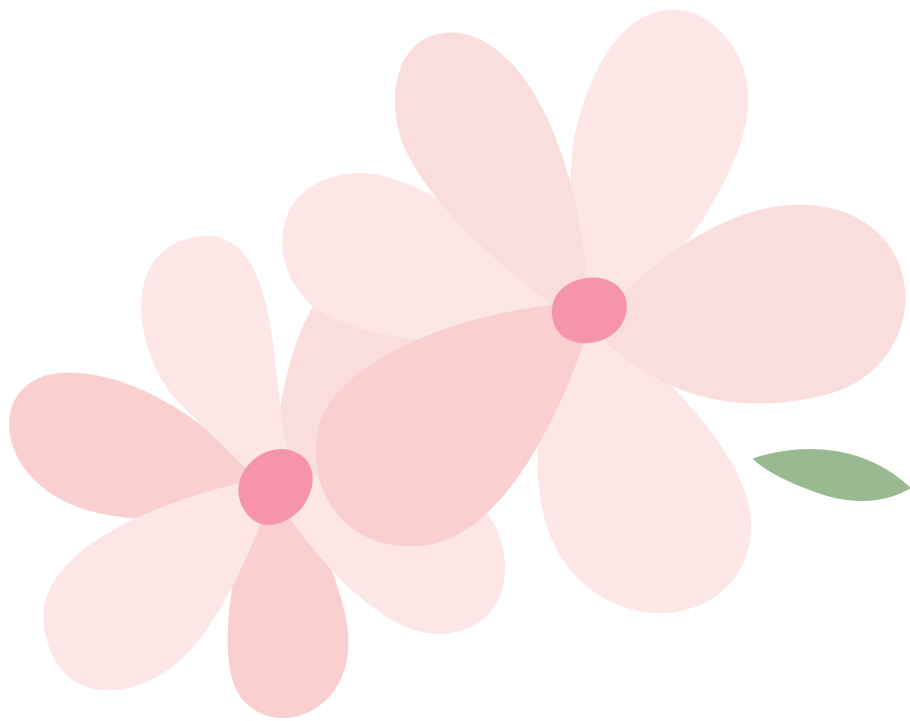




PERIODISMO FEMINISTA

NARRAR DESDE LA DIGNIDAD



PERIODISMO FEMINISTA

Primera edición: 2024

© **Red de Periodistas Sociales - Periodistas a Pie, A. C.**

Milán 20, col. Juárez, 06600, Cuauhtémoc, Ciudad de México, México.

www.periodistasdeapie.org.mx

Fundación Rosa Luxemburg

Oficina para México, Centroamérica y Cuba

Calzada General Pedro Anaya 65, col. San Diego Churubusco,

Coyoacán, 04120, Ciudad de México, México.

www.rosalux.org.mx



Coordinación General

María Teresa Juárez

Prólogo

Clara G. Meyra Segura

Presentación

Mariana Alvarado

Autoras

Lydiette Carrión Rivera

Mely Arellano

Iltze Bautista C.

María Teresa Juárez

Edición y diseño

José Alfredo Cabrera Morales

Esta publicación tiene licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Publicación financiada con recursos de la Rosa-Luxemburg-Stiftung (RLS) con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de la República Federal de Alemania. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de Periodistas a Pie y no refleja necesariamente la postura de la RLS.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Ciudad de México, México.

PERIODISMO FEMINISTA

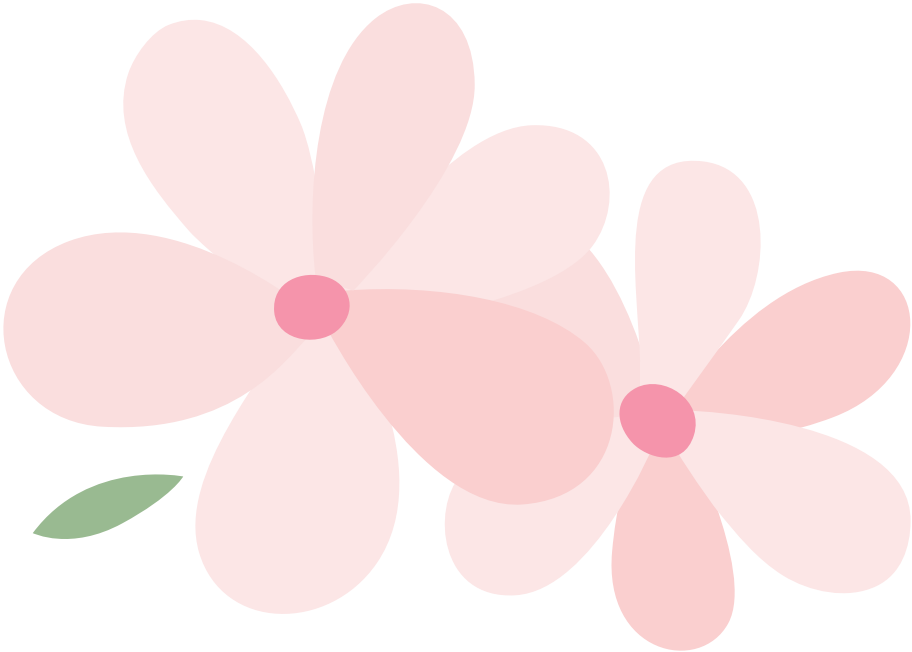
NARRAR DESDE LA DIGNIDAD

Red Periodistas de a Pie

Periodistas
de a **Pie**



**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**



Directorio

Codirección
Red Periodistas de a Pie
María Teresa Juárez

Codirección
Red Periodistas de a Pie
Patricia Mayorga

Dirección
Rosa Luxemburg Stiftung
México, Centroamérica y Cuba
Gerold Schmidt

Coordinación de Proyectos
Rosa Luxemburg Stiftung
Clara G. Meyra Segura

Coordinación de Comunicación,
Publicaciones y Eventos
Rosa Luxemburg Stiftung
Enrique César García

10 Feminismos y periodismo:
un diálogo posible
Clara G. Meyra Segura

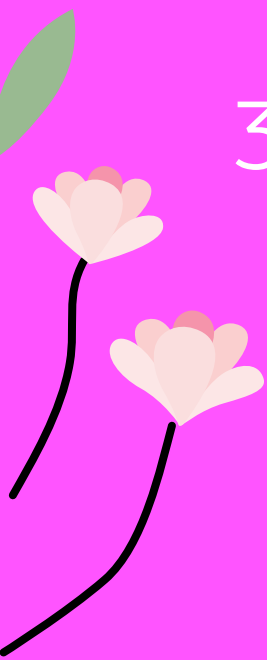
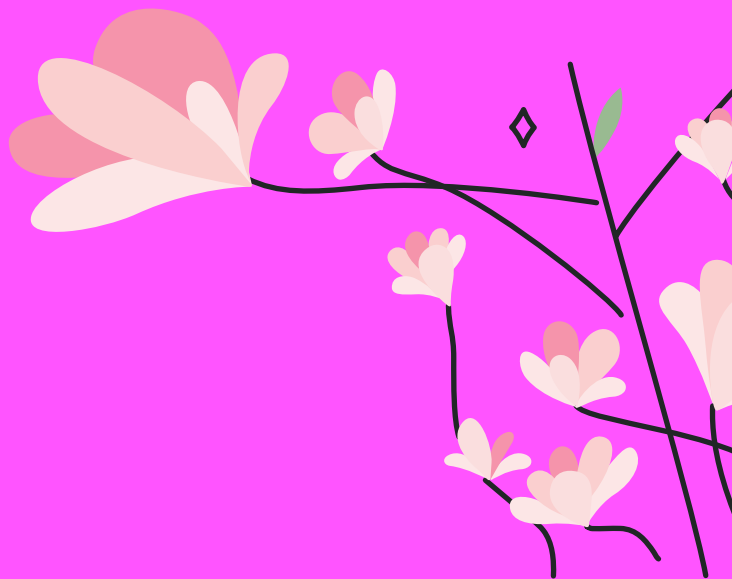
18 Periodismo feminista,
deconstruyendo narrativas
Mariana Alvarado

26 Feminismo y periodismo:
un diálogo de saberes
María Teresa Juárez

34 ¿Un periodismo
de calidad, coral y feminista?
Lydiette Carrión

46 La edición feminista
como práctica periodística
Mely Arellano

56 Autocuidado y cuidado
colectivo, desafíos para
el periodismo feminista
Iltze Bautista C.



CONTENIDO

66 Una mirada 360 grados
hacia la cobertura de la
violencia contra las mujeres
María Teresa Juárez

74 Anexos

76 Aporte del proyecto
a las participantes

82 Voces expertas



Feminismos y periodismo: un diálogo posible



¡Mi queridísima Klara! Después de todo lo que viví en el último tiempo, me siento destrozada, todos los huesos de mi alma están partidos en pedazos y los tengo que ir juntando poco a poco. Verla a usted en este momento con toda tranquilidad y toda para mí, sería una obra de bien...

(Carta de Rosa Luxemburg a Clara Zetkin,
Berlín-Friedenau, 5 de julio de 1902)

INICIO ESTE TEXTO CON UNA CITA MUY SENTIDA DE ROSA LUXEMBURG en una carta que le escribe a su gran amiga Clara Zetkin. Ese fragmento, en especial, pone a la luz que una mujer de revoluciones como Rosa, también fue, sin duda, una periodista feminista.

En el 2020 nos encaminamos a iniciar una relación de trabajo con la coordinación de Periodistas de a Pie, la ruta la construimos de la mano de María Teresa Juárez, y en conjunto decidimos aportar en los procesos de construcción del periodismo feminista, término que años atrás no era mencionado, ni aceptado. Lo más radical, en todo caso, era hablar de periodismo con perspectiva de género.

La Rosa-Luxemburg-Stiftung (RLS) es una fundación política alemana afín a DIE LINKE (La Izquierda), un partido político de la izquierda pluralista con representación en el parlamento nacional de Alemania como oposición.



La sede de la RLS se encuentra en Berlín, Alemania, y cuenta actualmente con más de 20 oficinas en el mundo. La RLS promueve acciones de formación política y de análisis social, y asimismo fomenta espacios de debate, de articulación e intercambio entre las izquierdas.

Los principios de nuestro trabajo están arraigados en el pensamiento del socialismo democrático, el internacionalismo, el antifascismo y el antirracismo, que se inspiran en la gran mujer revolucionaria Rosa Luxemburg. La Fundación apuesta a las fuerzas políticas emancipadoras de las izquierdas y pretende contribuir a desarrollar alternativas al capitalismo para una sociedad socialista y democrática que se rija por la justicia y la igualdad social entre hombres, mujeres y las diversas identidades sexogénericas, por una democracia de base, por la libertad política y el pensamiento crítico. Por la dignidad de nuestros pueblos.

Desde la RLS a nivel internacional, coincidimos en que los feminismos de izquierda que integran a los llamados, feminismos populares y comunitarios, así como el periodismo feminista desde la izquierda, apuestan por la transfor-



mación de las estructuras de opresión a nivel global. Tomando en cuenta que la Educación Popular Feminista nos ofrece una herramienta de análisis llamada la Trenza de la Opresión, este enfoque nos dice que, patriarcado, capitalismo y colonialismo, son las bases que sostienen la injusticia, la precarización y la violencia en nuestro mundo.

En el año 2019 la Red Periodistas de a Pie tuvo un acercamiento directo con la oficina para México de la fundación Rosa Luxemburg (RLS), a través de Jade Ramírez y posteriormente tuvimos una platica con Daniela Pastrana y Edith Victorino, hasta ese momento, ambas organizaciones nos conocíamos por la coincidencia política y los espacios de encuentro. En ese acercamiento intercambiamos diversas ideas y un análisis interesante sobre las apuestas del periodismo independiente y el fortalecimiento de los procesos de las izquierdas en México y el mundo.

Después de reconocer el vasto panorama de trabajo que realizaba Periodistas de a Pie, además que la RLS, como fundación de izquierda alemana, cuenta con un presupuesto limitado, identificamos estratégicamente temáticas y actividades que aportarían en procesos de transformación a través del periodismo independiente que no se escuda en el falso discurso de la "neutralidad y objetividad".



A partir de 2020, nos atravesó una pandemia y aún con todas las adversidades, durante cuatro años de relación estratégica con Periodistas de a Pie, se realizaron 12 webinarios, un laboratorio de experimentación periodística feminista y un encuentro de periodistas para trabajar la cobertura de la participación política de las mujeres desde el periodismo feminista.

En esta publicación se plasman los resultados y aportes de este proceso: herramientas de análisis y acción, miradas críticas con enfoque feminista, de clase, antirracista, antipatriarcal y decolonial; es decir, claves para la construcción de un periodismo, crítico, feminista y transformador. A través del análisis e investigación, el fotoperiodismo, la palabra, el abordaje de la información y los cuidados

Sin duda, desde mi experiencia, en este proceso de desarrollo del periodismo feminista, me he preguntado, ¿realmente el periodismo que sirve al sistema hegemónico cree en la neutralidad y objetividad?, ¿cómo es posible que sigamos desfragmentándonos de la realidad con informaciones tan violentas, sesgadas y descontextualizadas? Rosa Luxemburg, quien también fue periodista, nombró la barbarie como efecto de las condiciones de opresión que se vivían en su tiempo, hoy vivimos atravesados por ella,



y uno de sus sostenes ha sido el periodismo de la mentira y del capital.

Es por lo anterior que esta apuesta hacia el periodismo feminista tiene como fin la transformación. Y quienes lo ejercen y construyen, nos han ayudado a ubicar los siguientes principios:

- Las personas periodistas son sujetas de derechos y dignidad; con derechos laborales, vidas y sueños, quienes no se conforman a contar la realidad, sino apuestan a la transformación.
- Se sitúan frente a la realidad de violencia, como efecto de un sistema que domina y oprime, ubicando las dimensiones económica, política, social, cultural y en relación con el medio ambiente.
- Ven en el cuidado un principio ético y político para no reproducir narrativas, imágenes e historias revictimizantes y violentas. Y ejercen un periodismo que es capaz de reconocer la necesidad de la ternura en las relaciones cotidianas.
- Están dispuestas y abiertas a los cambios en la realidad, para deconstruir narrativas que tracen nuevos caminos de justicia, memoria, verdad y dignidad.
- Rompen con la idea de periodismo solitario e individualista, reconociendo también que para contar una historia se requiere de varias voces y esfuerzos.
- Ven en la información un medio humanizante, un bien social y comunitario, no una mercancía que se vende al mejor postor.



- La información es poder para el reconocimiento de la dignidad de las personas y los pueblos.

Al cerrar con este texto agradecemos todo el trabajo, esfuerzo, apuestas políticas y transformadoras que han puesto todas y cada una de las personas, entre ellas: Emilia Bautista, Nuria Marrugat y las áreas de comunicación y administrativas de nuestras organizaciones. Un agradecimiento especial a las mujeres periodistas, editoras, fotoperiodistas, quienes con sus trabajos y testimonios han aportado al fortalecimiento y construcción del periodismo feminista, y por tanto, a la transformación de la realidad, porque "lo personal es político". ■

Clara G. Meyra Segura

Coordinadora de proyectos
Rosa-Luxemburg-Stiftung México





**Periodismo
feminista,
deconstruyendo
narrativas**



HABLAR DE PERIODISMO FEMINISTA, O ATREVERNOS INCLUSO A ENUNCIAR la posibilidad de hacer periodismo feminista hace 30 años, era simplemente impensable. Pensar en incluir la perspectiva de género en nuestras coberturas y textos o ser "incluyentes", como lo concebimos hoy en día, no sólo estaba fuera de lugar, sino que para muchos medios de comunicación era ilógico, descabellado, completamente inconcebible.

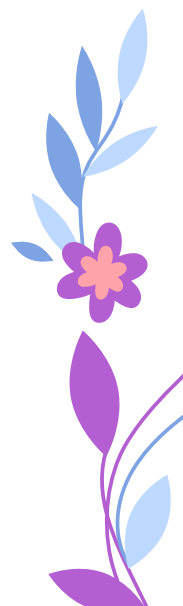
Me atrevería a decir que muchas mujeres periodistas ni siquiera lo teníamos claro, y mucho menos era algo relevante en nuestro desarrollo profesional. Pero, sabíamos que teníamos que hacer algo. Era claro y evidente: los derechos y beneficios para los hombres eran mejores que para las mujeres en las redacciones, aunque estas llevaban, y siguen llevando aún, gran responsabilidad operativa. Esa desigualdad también era clara en las coberturas: la mayoría de fuentes informativas eran hombres.

Sabíamos que teníamos que hacer algo, sí. Y de manera instintiva eso nos empujaba a rebelarnos contra políticas y protocolos que nos decían, por ejemplo, cómo vestirnos para ir a la redacción o para hacer coberturas periodísticas; o las razones por las que debíamos aceptar salarios menores a los de los compañeros hombres. "Ellos son los proveedores del hogar, y a ustedes las cuida el marido", decía uno de mis jefes cada vez que le cuestionábamos la disparidad salarial.



Recuerdo el día en que me pidieron regresar a casa a cambiarme de ropa porque me atreví a usar un pantalón de tela de pana. Esto no entraba en el código de vestir; tampoco usar jeans de mezclilla, y mucho menos zapatos tenis, aunque la cobertura de trabajo incluyera ir a los campos agrícolas en Jalisco. Fue el día de no retorno para mí. No sólo me negué a regresar a casa a cambiarme, sino que otras mujeres comenzaron a imitar la "rebeldía" y eventualmente, logramos que el código de vestir cambiara.

No, la lucha feminista no es nueva, y tampoco ha tomado mayor fuerza en los últimos años. Siempre ha estado ahí, aunque antes no pudiéramos o nos atreviéramos a enunciarla; aunque no tuviera nombre y apellido como lo tiene hoy, y aunque no fuera tan popular como lo es actualmente. Siempre hemos existido las mujeres que luchamos por el reconocimiento de nuestros derechos como seres iguales a otras personas: desde el ámbito personal hasta el profesional. Y es gracias a esa lucha de décadas, que se ha reforzado con la llegada de las redes sociales, de más medios independientes y nativos digitales de nicho, que hoy orgullosamente podemos enunciarlo con todas sus letras: el periodismo feminista está más vivo que nunca.



Sí, está más vivo que nunca y se fortalece todos los días con el trabajo de las mujeres periodistas feministas, de las organizaciones, de los activistas y de redes como Periodistas de a Pie, que tiene como una de sus prioridades el impulso al periodismo feminista, las coberturas con perspectiva de género, al respeto de los derechos humanos, y a la promoción del autocuidado entre y de las personas periodistas, esto último como una prioridad para el ejercicio sano y responsable del oficio.

Por eso celebro y les invito a leer con mucha atención *Periodismo feminista. Narrar desde la dignidad*, que reúne las reflexiones de las experiencias y aprendizajes que las personas periodistas, de Periodistas de a Pie, han vivido desde el año 2020, cuando esta red potenció la producción y difusión de espacios de reflexión, productos comunicacionales, videos, charlas, talleres, seminarios y laboratorios de experimentación periodística desde la premisa del periodismo feminista.

En el capítulo 1, la periodista y codirectora de Periodistas de a Pie, María Teresa Juárez, pone sobre la mesa, desde un breve recorrido por la influencia de pensadoras del movimiento feminista, cómo en México documentar la violencia es uno de los mayores desafíos: ¿cómo visibilizar la violencia sin reproducirla?, cuestiona. A partir de este cuestionamiento es que se comienzan a tejer metodologías colectivas para la cobertura de la violencia contra las mujeres, para después comenzar a dialogar con otros saberes y transformar así la práctica periodística.



Juárez nos cuenta cómo a partir de esta experiencia, y con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo, la Red Periodistas de a Pie realiza, del año 2020 a 2023, varias publicaciones de materiales y procesos de formación, que van desde una serie de *webinarios* sobre la cobertura de la violencia contra las mujeres, hasta un laboratorio de experimentación en edición feminista, y pasando por reflexiones en torno a la agenda antirracista, el feminismo interseccional y prácticas narrativas.

22

Además, esta publicación nos inspira a empoderarnos como periodistas feministas y a empoderar el oficio, con las reflexiones de periodistas como Lydiette Carrión, quien en su participación titulada "¿Un periodismo de calidad, coral y feminista?", parte de la premisa de que no hay periodismo objetivo, porque la llamada objetividad jamás ha existido ni siquiera en disciplinas duras. Y es desde esa mirada que también plantea que no hay un sólo feminismo, sino diversos feminismos. "No todos los feminismos coinciden, como tampoco lo hacen todas las mujeres que se reivindican feministas", plantea Carrión.

La periodista plantea también qué implica hacer un periodismo feminista y cómo esto se traduce en un compromiso específico para poner atención a las mujeres de los sucesos que se



reportan, de los que se escriben. "Se trata de ejercitar una mirada que busca conocer qué pasa con las mujeres, aunque no sean las únicas involucradas en una historia", menciona.

En su participación "La edición feminista como práctica periodística", la periodista Mely Arellano comparte su visión y experiencia de lo que implica la edición periodística feminista. "Es un asunto de representación", dice Arellano. Por un lado, se trata de impulsar la participación de reporteras en las fuentes y temas tradicionalmente considerados para los hombres, y por otro, garantizar la inclusión: que se hable de cómo las situaciones sociales, y en general todo, afecta de manera distinta cuando se es mujer. Y aclara: "la edición feminista no significa no escribir o investigar sobre los hombres, sino cuidar la equidad en la representación".

Este libro hace otra aportación muy valiosa al periodismo feminista. Aborda, desde la pluma de Iltze Bautista, el tema del autocuidado y cuidado colectivo. Bautista habla de cómo el activismo y la libertad de expresión llevan en sí una carga de riesgo que se ha interiorizado al grado que las personas llegan a ser negligentes consigo mismas. "Vivir al borde del desvanecimiento, dormir pocas horas y llevar al límite la integridad física y emocional, no nos convierte en mejores periodistas, activistas o defensores", sostiene Bautista.

En su aportación, titulada "Autocuidado y cuidado colectivo: desafíos para el periodismo feminista", Bautista



comparte su esperanza de que algún día se logren reformas laborales justas, que pongan la vida de las y los trabajadores al centro de todo; donde el cuidado no se relegue casi exclusivamente a las mujeres y al ámbito de lo privado.

Hacia los últimos capítulos esta obra recapitula, nuevamente de la mano de la periodista María Teresa Juárez, ideas hacia mejores prácticas desde el periodismo feminista, y sintetiza algunos de los principales aportes a las participantes de estas experiencias feministas, muchas de éstas desde el enfoque de soluciones.

Periodismo feminista. Narrar desde la dignidad es, sin duda, una lectura obligada para todas aquellas personas interesadas en el periodismo feminista. Para todas las personas que saben que el periodismo feminista está en un auténtico florecimiento, y que esto ahora ya lo podemos enunciar fuerte y alto. ■

Mariana Alvarado

Periodista y Cofundadora de
Red para la Diversidad en el
Periodismo Latinoamericano





Feminismo y periodismo: un diálogo de saberes

María Teresa Juárez



¿QUÉ LLEVÓ A SOR JUANA A FIRMAR CON SU PROPIA SANGRE LA PROMESA de no volver a escribir? María Moliner, al escribir el *Diccionario de uso del español*, lo redactó a mano, muy despacio, tomando notas sobre cada palabra. Cuando le preguntaron a uno de sus hijos cuántos hermanos tenía, contestó "dos varones, una mujer y el diccionario".

Quince años de su vida dedicó al *Diccionario* que, hoy en día, sigue siendo una obra de referencia. A pesar de su enorme talento, disciplina y genialidad, María Moliner nunca fue reconocida como experta en la lengua castellana.

Pese a la magnitud de la obra de Moliner, la *Real Academia Española* (RAE) jamás la dejó ingresar a El Pleno, sólo por ser mujer. Cuando la RAE quiso otorgarle el Premio Lorenzo Nieto López, en 1973, "por sus trabajos en pro de la lengua", ella lo rechazó.

Durante siglos, la lecto-escritura estuvo prohibida para las mujeres. Cuando Virginia Woolf reclamaba una esfera privada y la independencia material de las escritoras, se refería también a un modelo económico y cultural que les impedía acceder al conocimiento y a la libertad de decidir. A pesar de la prohibición, las mujeres hemos sorteado un sinnúmero de obstáculos para escribir.

En México, una de las precursoras fue Rosario Castellanos, quien dedicó gran parte de su obra a la defensa de los derechos de las mujeres y a la participación activa como periodista con una mirada crítica. Sin embargo, su gran talento y su ambición intelectual, fueron



considerados inapropiados por sus contemporáneos.

Voces como Svetlana Alexiévich han puesto en el centro la relevancia de los relatos corales. En sus obras *La Guerra no tiene rostro de mujer* y *Voces de Chernóbil*, la presencia de la clase trabajadora, de las mujeres y de los niños, dan un sentido distinto a temas como la guerra, la pobreza o la desigualdad.

En este breve recorrido por la influencia de pensadoras de todos los tiempos y contextos, no podemos dejar de lado el aporte del feminismo decolonial. Yásnaya Aguilar, por ejemplo, destaca la relevancia de la diversidad lingüística en el posicionamiento de nuevas narrativas que visibilizan la experiencia de los pueblos indígenas.

En México, uno de los mayores desafíos es documentar la violencia: ¿cómo visibilizar la violencia sin reproducirla? ¿Cómo poner en el centro a las mujeres como sujetas de derecho? ¿Cómo narrar los feminicidios desde un lugar donde no se

reproduzca la violencia o se revictimice a las mujeres y a sus familias? ¿Cómo contar historias desde un periodismo que explique la violencia estructural y su impacto en la vida cotidiana de las mujeres?

A partir de estas preguntas comenzamos a tejer metodologías colectivas para la cobertura de la violencia contra las mujeres, desde el periodismo feminista. A esta reflexión colectiva se sumó la influencia de la educación popular, el periodismo de paz y la perspectiva del autocuidado y el cuidado colectivo, desde una dimensión política y filosófica.

Diariamente las reporteras, editoras, cronistas, fotógrafas, comunicadoras comunitarias, documentan en tiempo real las violencias que atraviesan nuestro país e impactan la vida de millones de mujeres, sus familias y sus comunidades.

El periodismo no es neutro, pues está enmarcado en un contexto histórico, social, político, económico y cultural. Durante siglos, los pilares del periodismo se han sostenido desde narrativas patriarcales y una práctica capitalista donde la información se concibe como una mercancía y no como un bien público, o un derecho.

Importa cuestionar y cuestionarnos desde dónde ejercemos esta labor.

Si bien es cierto que tenemos varios años revisando el tema desde nuestras redacciones y encuentros con periodistas de todo el país, los enfoques y ángulos se han transformado con la realidad.

Los primeros feminicidios comenzaron a documentarse periodísticamente desde el año 1993, y por aquel entonces estaban focalizados en la zona fronteriza, específicamente en Ciudad Juárez, Chihuahua. Con el paso de los años este fenómeno comenzó a ser más visible en el resto del país. Desde los noventa, activistas, académicas y sobrevivientes de feminicidio, aseguraban que la violencia contra las mujeres se enmarcaba en un entramado más complejo que tenía su raíz en la desigualdad y la violencia estructural.

Muchas de nosotras nos preguntamos cómo darle la vuelta a la reproducción de los relatos hiperviolentos, una cobertura centrada en el morbo y la reproducción de la violencia.

DIÁLOGO DE SABERES

Nos propusimos dialogar con otros saberes para transformar nuestra práctica periodística. Partimos de la siguiente premisa: ¿qué puede



aportar el periodismo al diálogo social y la erradicación de todas las formas de violencia contra las mujeres?

Gracias al apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo, de 2020 a 2023, realizamos varios procesos de formación y publicación de materiales derivados de esta experiencia.

En el 2020, en medio de la pandemia por covid19, realizamos siete *webinarios* sobre la cobertura de [la violencia contra las mujeres desde el análisis del feminismo y el análisis de la violencia estructural](#). En el año 2021 profundizamos en las posibilidades del periodismo feminista desde [la agenda antirracista, el feminismo interseccional y las prácticas narrativas](#). En 2022 realizamos un laboratorio de experimentación en edición feminista: [texto e imagen](#).

En el año 2023 el proyecto estuvo centrado en la cobertura de la violencia política en razón de género y la creación de metodologías para una cobertura con enfoque feminista. Para el año 2024, proponemos una publicación que recoja la experiencia editorial de la Red Periodistas de a Pie, desde el periodismo feminista.

Durante estos años creamos y desarrollamos metodologías híbridas, entre los feminismos y el periodismo, para mejorar las prácticas en la cobertura. Esto quiere decir que nos salimos de nuestra zona de confort de sólo hablar entre periodistas, editoras y reporteras.

Buscamos a expertas en derecho penal, antropología, arqueología, salud pública y prácticas narrativas, para descubrir juntas una forma distinta de abordar la violencia

estructural, y particularmente, la violencia contra las mujeres.

A esta reflexión colectiva sumamos la dimensión filosófica y la práctica política de los cuidados como un eje de reflexión-acción para el periodismo que deseamos. Un periodismo que propone historias, que no desea sólo "informar", sino que propone, explica, comparte y deja abierta la posibilidad para explorar

otras formas de contar el mosaico de historias que aún quedan por narrar.

Los discursos y las narrativas forman parte de nuestra percepción del mundo. Es con la incidencia en procesos de formación periodística que podemos aportar al posicionamiento de agendas diversas, que pongan en el centro a mujeres de todas las edades, su voz, su palabra; así como iniciativas barriales, comunitarias y artísticas, desde la organización colectiva.

Actualmente, la Red Periodistas de a Pie es un colectivo de periodistas en activo, integrado mayoritariamente por mujeres, interesadas en promover el periodismo independiente, con enfoque de derechos humanos, por medio de la capacitación, la investigación periodística y el fortalecimiento del trabajo colectivo. Desde esta perspectiva seguimos fortaleciendo redes entre periodistas de distintas regiones del país, mediante el impulso de medios independientes en regiones silenciadas por la violencia.

Durante estos cuatro años llevamos a cabo once *webinarios*, un laboratorio de experimentación periodística con enfoque feminista y un taller para explorar la cobertura de la participación política de las mujeres, desde la mirada feminista. Creamos un perfil específico para la corrección de todos nuestros productos editoriales, con especial acento en la corrección de estilo feminista, e incursionamos en el ámbito de la ilustración con la creación de reportajes gráficos.

Nuestra producción editorial incluye materiales en formato multimedia: doce reportajes que dan cuenta de metodologías periodísticas, con enfoque feminista, para la cobertura de la violencia de género; seis postales sobre edición feminista, seis videotutoriales en temas como geografía feminista, cobertura periférica y cartografías de cuidados, por destacar los más relevantes.

Conscientes de la importancia de no reproducir la violencia, mientras hablamos de ella, generamos espacios seguros tanto virtuales como presenciales para dialogar acerca de cómo podemos hacer un periodismo que tome como centro la vida y la dignidad de las mujeres.

Propusimos una ruta de trabajo que integró el diálogo con otros saberes, principalmente entre los feminismos y el periodismo para mejorar las prácticas en la cobertura.

Creamos contenido multimedia con recomendaciones de cómo hacer periodismo feminista. Y finalmente, vinculamos y conectamos a mujeres de diversas latitudes que actualmente realizan comunicación comunitaria, podcast y periodismo.

Hablar de la violencia sin mostrarla, sin hacer apología del dolor y la revictimización, es uno de los desafíos del periodismo feminista que propone la Red Periodistas de a Pie. Esta propuesta está inspirada en la pedagogía feminista, el conocimiento situado y el periodismo de paz.

Porque en tiempos de violencia extrema, narrar desde la dignidad es un acto político y una responsabilidad social. ■



¿Un periodismo de calidad, coral y feminista?

Lydiette Carrión



EN 2009 CUBRÍ EL FEMINICIDIO DE UNA JOVEN EN CIUDAD DE MÉXICO.

El caso había llegado a los medios por diversas razones: por ser la víctima una joven universitaria de doble nacionalidad –era panameña por parte de su padre–; a la nota roja llegó por lo violento del suceso y la escena del crimen –recibió más de 16 puñaladas–; por la prensa política –el perpetrador era hermano un político local–; y por la entonces no tan visible movilización de mujeres feministas, quienes denunciaron junto con la familia irregularidades en el expediente.

En un principio me costó trabajo entender todas las violencias del caso. Fueron mujeres y activistas feministas quienes me explicaron por qué el perpetrador insistía en asegurar que la víctima era su novia, cuando ya no lo era. Yo no tenía los elementos teóricos, las "gafas púrpuras" para comprender que una cosa así servía a la defensa en un sistema judicial machista y misógino. Fueron esas mujeres quienes me explicaron y me ayudaron a entender lo que yo veía.

Salí de aquel caso cambiada por dentro. Entendía que había cosas que no lograba ver porque no tenía las herramientas, a pesar de que estos temas me competían directa, íntimamente por ser mujer. Pero al mismo tiempo, en las redacciones de los diarios por lo general estaba mal visto que una reportera llegara con esas preguntas, o que mostrara un interés personal, cercano.



Hace algunas décadas todavía se hablaba de que el periodismo ideal debía ser objetivo e imparcial, y que el reportero (nótese la falta de género femenino) debía aspirar a una objetividad y a una suerte de desideologización de sí mismo, aspirar a ser una caja reproductora. Como si el reportero no tuviera preferencias políticas, simpatías natas, sensibilidades específicas según su edad, su clase socioeconómica y, por supuesto, su sexo o su género.

Las cosas han cambiado. En la actualidad, hay discusiones más proactivas: la reportera, el reportero, no son *tabulas rasas* que comunicarán los sucesos de forma imperturbada e indiferente. Esto, porque esa objetividad jamás ha existido ni siquiera en disciplinas "duras" que supondrían la aplicación de metodologías incluso más rígidas, y revisadas por pares.

Basta el siguiente ejemplo en la medicina, que fue identificado por mujeres feministas: durante todo el siglo xx la ciencia estudió los síntomas

y factores de riesgo para enfermedades cardíacas en hombres, esa misma ciencia asumió que las mujeres eran menos propensas a este tipo de padecimientos. El problema es que las cosas no eran así, pues los síntomas de las mujeres con padecimientos cardíacos son distintos, así que no habían sido identificados, entre otras cosas, porque pocos investigadores examinaban los cuerpos de las mujeres.

Dada la fluctuación hormonal que los cuerpos de mujeres tienen cada mes, los científicos alegaban que era difícil hacer y reproducir experimentos en ellas. Entonces, optaron por estudiar únicamente los cuerpos de los hombres. Fue así que en realidad promovieron una subrepresentación de mujeres en los estudios médicos de toda índole.

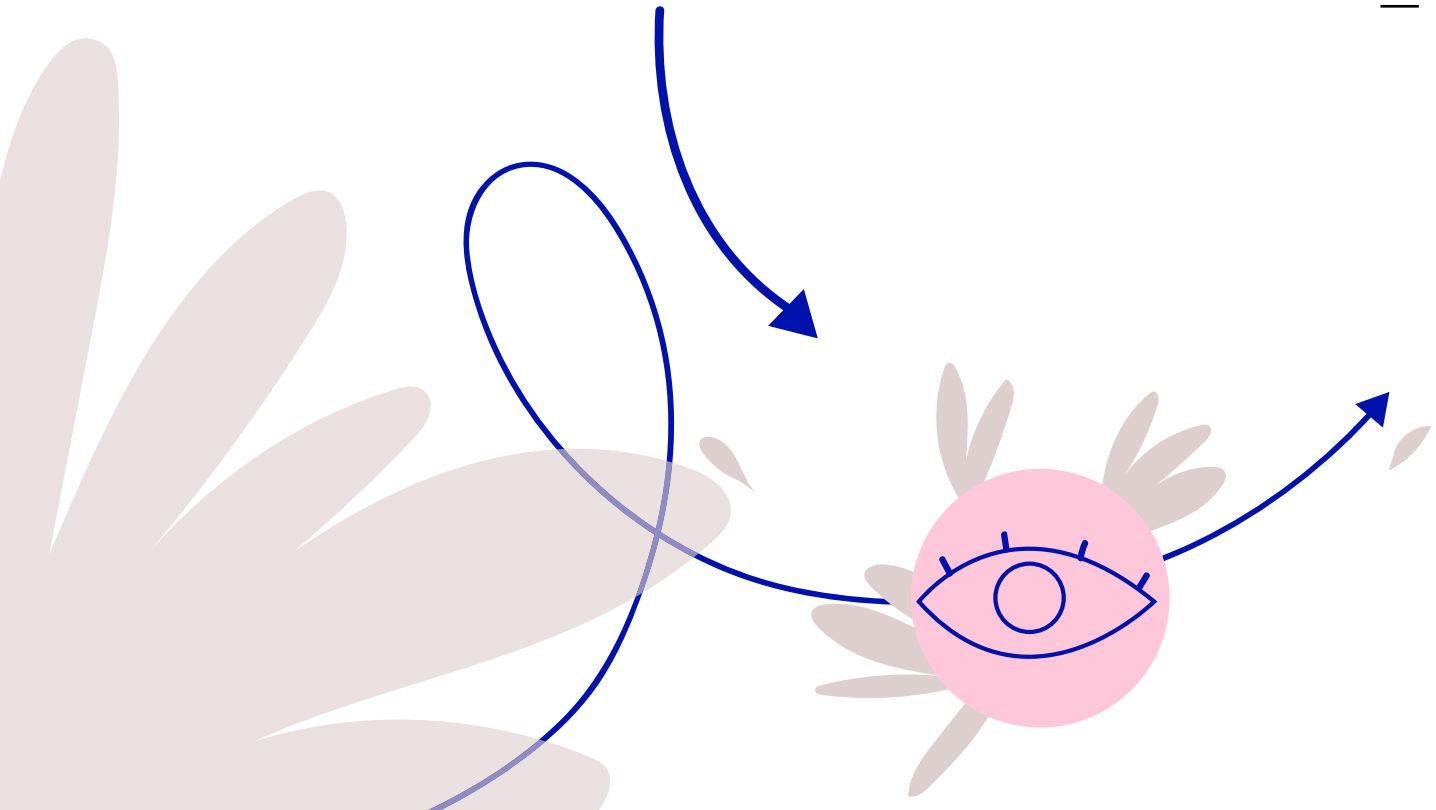
Ejemplos como este hay por montones en las disciplinas de la salud. El hecho de que se haya obtenido una descripción completa de la fisiología del clítoris **sólo hasta finales de los años noventa** del siglo xx, porque, ¿qué aportación médica podría tener investigar un órgano cuya única función conocida hasta la fecha sea la de proporcionar placer femenino?

Que se **subdianostique** el autismo en las niñas y las mujeres adultas, porque las niñas son socializadas de una forma específica que al inicio les hace pasar desapercibidas; y posteriormente, al estar orientadas para vivir y trabajar para los demás, les dará herramientas para "encubrir" mejor su sintomatología. Paradójicamente esto les conlleva el malestar o sufrimiento de no saber qué pasa con ellas. Estos han sido resultados, puntos ciegos que ocurrieron bajo la exaltación

de una investigación "objetiva" en la medicina.

LA MIRADA

Si no podemos ser objetivas u objetivos por el simple hecho de que no somos objetos, algo que enriquece y proporciona pistas a quienes nos leen, con quienes dialogamos, y al momento de escribir es nom-



brar quiénes somos y desde dónde estamos situadas, desde dónde miramos los fenómenos, para también hacer visibles nuestras cercanías o puntos ciegos.

Una premisa de este periodismo feminista es la transparencia de quién soy, desde qué realidad física observo, cuál es mi cuerpo, en qué geografía me localizo, qué edad tengo, qué simpatías, qué ideas. En resumen, la llamada objetividad fuerte de la que escribió Sandra Harding:¹ es conociendo y explorando el punto de vista de quien genera el conocimiento, que podemos entender los intereses y las perspectivas que le mueven. Asumiendo esto, paradójicamente, es como se alcanza una objetividad fuerte. Además, justo porque las mujeres –junto con diversos grupos

1 Harding, Sandra. “¿Una Filosofía de La Ciencia Socialmente Relevante? Argumentos En Torno a La Controversia Sobre El Punto de Vista Feminista.” *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*, CRIM, UNAM, 2012, pp. 39-65, <<https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3005>>.

sociales– no tienen el poder, poseen un conocimiento que aquellos que están en el poder no tienen. Han sido objetos de observación, pero no sujetos observantes, como se narró en los primeros párrafos.

Este cambio metodológico empieza por hacer explícitos mis intereses: soy una mujer proveniente de las capas medias universitarias de la Ciudad de México. Con más de dos décadas de experiencia en el periodismo y la reportería, he dedicado



¿Un periodismo de calidad, coral y feminista?



muchos años a la cobertura de **feminicidios** y **violencia extrema** contras las mujeres; esto ha generado en mí una mirada particular frente a este tipo de **agresiones**, a privilegiar ciertos temas sobre otros. Soy asalariada, tengo la preocupación recurrente del dinero y el futuro, esto me genera simpatías con los grupos sociales afines a mí. Fui estudiante activista universitaria de izquierda, allí se encuentran mis lealtades y simpatías más básicas. Desde ahí miro. Por esta mirada, esta situación,

mi atención privilegiará ciertos fenómenos, probablemente a ciertos grupos sociales, a causas específicas. Negarlo no me volverá más "objetiva", sólo opacará el porqué escribo sobre lo que escribo, por qué mi mirada se encuentra en ciertos fenómenos y en otros no.

Más aún, "hacer como si no existiera" mi punto de vista me impediría hacer conscientes mis puntos

ciegos, los temas con los que quizá no estoy tan sensibilizada. Fue el feminismo, este movimiento formado de movimientos diversos, lo que nos aportó un andamiaje teórico que nos permitió salir de esta pretendida objetividad no sólo para los temas de género, sino que aportó básicamente a todas las disciplinas: la **objetividad fuerte** y el conocimiento situado,² asumir que el conocimiento que generamos no refleja una realidad neutra. Con ello no se trata de no aspirar a conocer los hechos, no se trata de o aspirar a generar conocimiento. Por el contrario, se trata de añadir a la ecuación la conciencia de cómo nos involucramos con los temas, las problemáticas y los datos, y reconocer que existen discursos y narrativas que se han generado desde el poder, cobijados con una aparente neutralidad que no es tal.

2 Cruz, M.A., et al. "Conocimiento Situado y El Problema de la Subjetividad Del Investigador/a". *Cinta Moebio*, vol. 45, 2012, <<https://www.moebio.uchile.cl/45/cruz.html>>.

He cubierto muchos años la violencia más intensa que existe contra las mujeres: la trata, el feminicidio. Esto me da una mirada particular. Habrá violencias que voy a identificar rápidamente, pero habrá otras que quizá no logre distinguir. Unas que sí consiga mirar, quizá, una mujer más joven que yo y que se ha dedicado a estudiar problemas distintos. Quizá una mujer afrodescendiente, nacida en otra ciudad distinta a la mía, que tenga una mirada más enfocada a las intersecciones entre la racialización y el género, y yo deberé aprender de ella; o quizá una adulta mayor "olerá" mejor las violencias que sufren las abuelas, el descarte que sus familias hacen de ellas. Yo miro desde donde estoy. Debo hacer explícita mi perspectiva y necesito enriquecerme de otras, de otros, de *otres*, que miren con más facilidad aquello que para mí no es tan obvio.

Este privilegio del diálogo conlleva también mucho trabajo y también desencuentros, pero, ¿qué otra forma de construir el conocimiento existe, si no es de forma colectiva? Porque lo que nos une no es necesariamente la historia de vida, sino el proyecto futuro.

No hay un sólo feminismo, hay diversos feminismos. Está el mío, desde mi perspectiva, mis simpatías, mis previas lecturas, mis intersecciones con otros temas y problemáticas.

No todos los feminismos coinciden, como tampoco lo hacen todas las mujeres que se reivindican feministas. Y esto es algo que debemos afrontar también: el enunciarse feminista no es tampoco una garantía de éxito en el proceso de conocer la verdad y escribir.



Cobertura feminista para erradicar la violencia contra las mujeres



Maria Teresa Juárez

El enfoque feminista explora con profundidad los temas estructurales.

Somos responsables de cómo afecta en las audiencias lo que publicamos.



El periodismo es un producto cultural que se nutre de la realidad y la ficción, por lo que genera la normalización de actitudes machistas y violentas.



Lydiette Carrión



Debemos dimensionar y cuestionar el papel que tenemos al escribir o narrar hechos violentos.



Cuestionemos nuestra responsabilidad al ser parte de un sistema que comunica y produce nuevas formas de cultura.



La información llega a nuestro cerebro de forma tan rápida y directa, que puede bloquear el análisis de otros estímulos.

Reconozcamos las características y diferencias de nuestros "dos cerebros": racional e instintivo.



La descripción gráfica del hecho violento replica mensajes de terror y el público se distancia de la nota, lo que cosifica a la víctima y produce desensibilización.



¿Cómo encontrar el equilibrio en la narrativa para no generar más violencia hacia las mujeres?

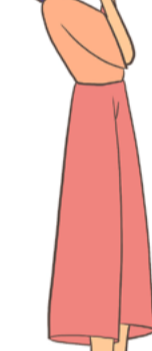


¿Cómo elegir las imágenes que debo publicar?

Respetar y haz respetar las leyes de protección a las víctimas.

Debes contar con el consentimiento informado de la familia para publicar las fotografías.

El reportaje y las imágenes deben honrar a la víctima y a su familia.



¿Cómo tratar con las víctimas y sus familias?

Procura un trato ético con la víctima y su familia.

Ten claridad en tus objetivos antes de acercarte a la víctima o su familia.

Ten claridad sobre las expectativas y los alcances de la nota.

Busca espacios idóneos y momentos tranquilos para realizar la entrevista.

IMPORTANTE: No difundas nombres y fotografías de menores de edad.



¿Cómo redactar una entrada?

No describas escenas violentas.

Ten cuidado con los detalles, evita caer en el morbo.

Al hacer la nota requieres tener asesoría legal para no entorpecer la investigación.

Mantén la condición humana de la víctima.

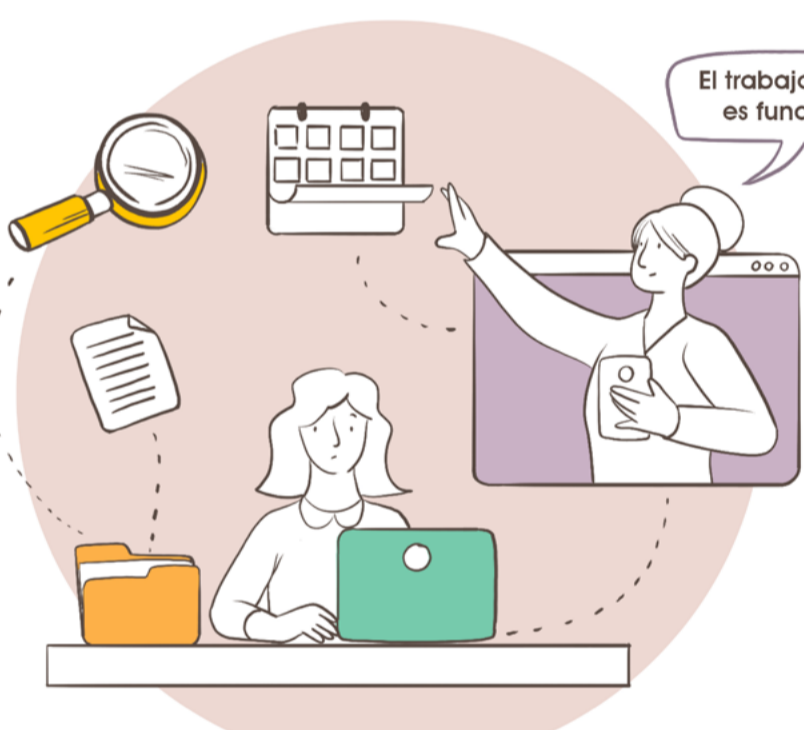
Salvaguarda la intimidad y la vida privada de la víctima.

IMPORTANTE: No revictimizar.

Genera confianza



La seguridad



El trabajo en equipo es fundamental.

- Mantén una buena organización.
- Tu celular debe tener contraseña o clave para acceder a él.
- Tu celular debe tener carga suficiente.
- Avisa a tu equipo sobre tu ubicación y da seguimiento.
- Lleva una bitácora colectiva de incidentes de seguridad, te dará pistas de tus vulnerabilidades y cambios de escenarios.

Un objetivo claro define las acciones.



A mayor capacitación, mayor posibilidad de reducir los riesgos.

Analiza tus fortalezas y debilidades. Evalúa tus riesgos.



Mapa de actores y riesgos

El mapa de actores y riesgos ubica el contexto de la víctima y también de quien está reportando.



- Estudia y analiza la geografía en donde ocurrió el hecho y las vulnerabilidades existentes.
- Evalúa los riesgos de acuerdo con el contexto en el que sucedió el hecho.
- Haz lo posible para que la denuncia tenga eco, sea justa y no revictimice.



La experiencia permite desarrollar el instinto para reconocer un escenario o evento.

- Sé flexible y pon atención a tus puntos ciegos.
- En cada momento, sé consciente de cada detalle para ser responsable de tu seguridad.
- Busca sinergias, fortalecen tu labor y tu seguridad.



El lenguaje que usamos es una posición política.



El lenguaje evoluciona con los cambios de la sociedad.

¿Es igual el feminismo que puede reivindicar una política mexicana conservadora que está contra la interrupción legal del embarazo? ¿El feminismo del norte de Europa tiene acaso las mismas preocupaciones que los diversos feminismos comunitarios del sur global?, ¿el feminismo anti-especista coincide necesariamente con un feminismo liberal o socialdemócrata?

Esto no es más que otra manifestación de este conocimiento situado, de la forma en la que las personas construimos nuestros saberes. Esto tiene fuertes implicaciones para la edición que se empata con una máxima del periodismo en general: conocer y registrar diferentes puntos de vista. Cotejar, discutir y poner al centro de nuestro trabajo a la futura lectora o lector. De nuevo, lo que nos une no son los puntos de vista: son los objetivos concretos.

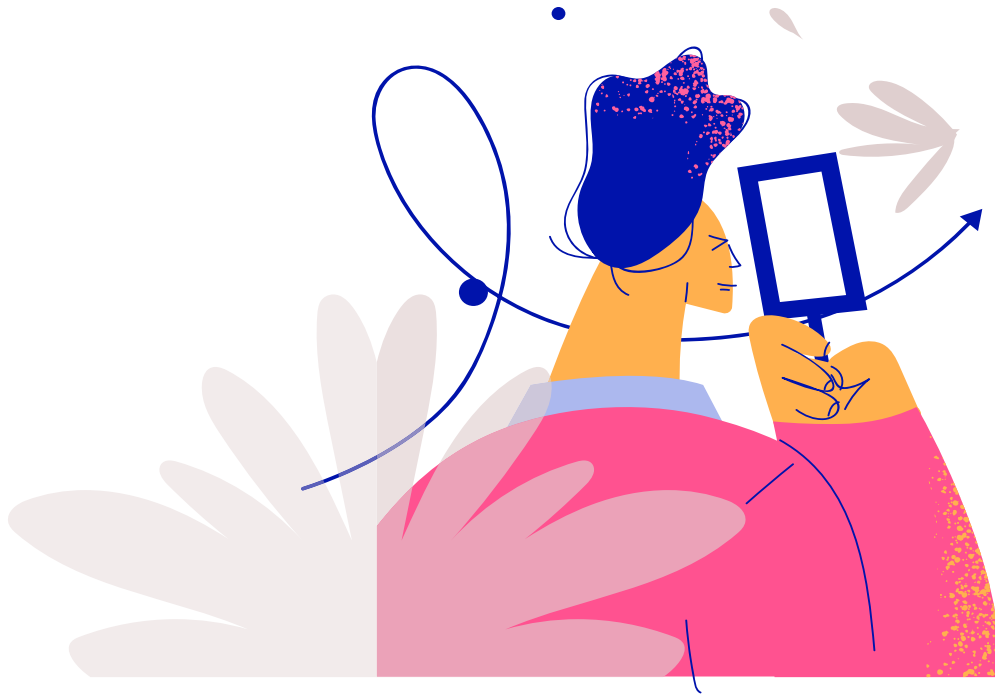
LOS TEMAS

Hacer un periodismo feminista implica un compromiso específico para poner atención en las mujeres de los sucesos que reporto, de los que escribo. Si bien esto implica cubrir temas específicos "de mujeres" (por ejemplo, la interrupción legal del

embarazo) o de las diversas disidencias sexogenéricas (el derecho al reconocimiento de su identidad, por mencionar uno), no debe quedarse ahí.

Se trata de ejercitar una mirada que busca conocer qué pasa con las mujeres, aunque no sean las únicas involucradas en una historia. No son temas de mujeres, constreñidos a algunos tópicos, es que en cada tema hay un lado femenino, o hay consecuencias para las mujeres, la niñez, las disidencias sexogenéricas.

Si escribo sobre minería a cielo abierto, ¿qué papel han jugado las mujeres en la resistencia social, o de qué forma específica les afecta a ellas, a sus hijas e hijos? Si investigo sobre la Ciudad de México, ¿cómo habitan las diversas mujeres en este lugar?, ¿cuáles son sus necesidades específicas, sus lugares? Si escribo sobre los altibajos de la bolsa de valores, ¿qué información es concerniente específicamente a las mujeres que probablemente está subrepresentada?



Algunos de los pasos a seguir para construir un periodismo feminista comprometido, y que a mí me han funcionado, son los siguientes: enunciar nuestro punto de vista, hacer transparente nuestras formas de construcción del conocimiento e investigación, reconocer nuestras limitaciones para buscar más y mejor información que nos permita comprender estos fenómenos

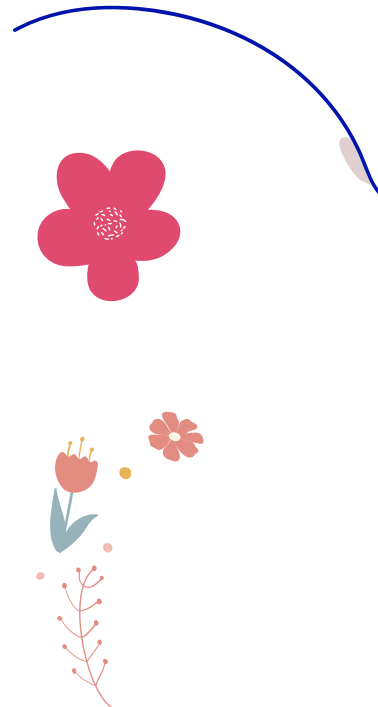
con los que no estamos familiarizadas, y por supuesto, revisar y aplicar los pasos del periodismo de calidad y la ética. Finalmente, el periodismo feminista pasa por el tamiz de reconocer que las piezas que escribimos, las historias que narramos, no son nuestras, sino de las personas que construyen por medio de sus testimonios esta memoria colectiva, y que todo este trabajo se realiza con miras a hacer efectivos cambios sociales en los que la niñez,

¿Un periodismo de calidad, coral y feminista?



45

las mujeres, las disidencias sexogenéricas, puedan hacer efectivos sus derechos. No hay neutralidad en el periodismo feminista; en resumen, ni en la mirada, ni en las historias elegidas, ni en el objetivo de escribirlas. Pero es probable que con esta metodología se obtengan resultados más completos y más transparentes para las, los, *les* lectores, quienes así tendrán una mejor manera de evaluar lo que leen. ■



La edición feminista como práctica periodística

Mely Arellano



EN LA UNIVERSIDAD, CUANDO ESTUDIABA LINGÜÍSTICA Y LITERATURA Hispánica, casi nunca revisábamos autoras. Las grandes figuras de los movimientos o corrientes incluidos en la currícula eran, sobre todo, hombres. Corría el ocaso de los noventa y, aunque no tenía idea del feminismo, comencé a cuestionar esa ausencia. Sospecho que algo tuvo que ver mi mamá. En esos años su trayectoria profesional iba en ascenso, y yo la veía sentarse a negociar o discutir con señores trajeados a quienes veía a los ojos y la trataban con respeto. Y eso, de alguna manera, era una lectura del mundo.

Yo no quería ser como mi mamá, ni tener un trabajo como el suyo, lo que quería era encontrar a las mujeres que, como ella, estaban ocupando espacios que parecían reservados para los hombres, pero en la literatura. Necesitaba referentes y las encontré en la biblioteca. Ahí estaban Luisa Valenzuela, Toni Morrison, Amparo Dávila, Jane Austen, Cristina Peri Rossi, Marguerite Yourcenar, María Luisa Puga y tantas, tantísimas otras.

De fondo lo que encontré, en realidad, fue representación: la imagen de un mundo donde las mujeres también cabíamos. Luego la vida me llevó por otros caminos. Conocí el feminismo que le dio sentido a lo que me atravesaba; me conquistó el periodismo, y cuando dejé atrás los medios tradicionales, y llegué a una oficinita donde apenas cabía una mesa de trabajo y un pequeño escritorio, me convertí en editora feminista.



Para mí, la edición feminista como práctica periodística es un asunto de representación, interseccionalidad e inclusión. Es también, y quizás sobre todo, un trabajo de acompañamiento. Es guiar la mirada de la reportera, afinar su tino, sostener su impulso, escuchar todo lo que haya que escuchar, practicar la paciencia, acechar ferozmente sus inseguridades y el eventual desánimo, confiar en su instinto, estar.

Como editora feminista, casi por *default*, prefiero trabajar con mujeres, y podría decir que no es personal, pero sí lo es; sin caer en generalizaciones, la experiencia me ha permitido confirmar que aun cuando quizás una reportera tenga menos experiencia sobre un tema en particular, lo hará mejor que un reportero especialista.

No es lindo pensarlo, mucho menos decirlo, pero tal vez porque nos enseñaron a callar, las mujeres somos muy cuidadosas con lo que

decimos: las reporteras tienden a confirmar y verificar más y mejor.¹

Además, las periodistas somos más inclusivas a la hora de producir las noticias, lo que impacta en el enfoque y la selección de fuentes, es decir, las mujeres escribimos más sobre otras mujeres, y las consultamos más como expertas.²

En caso de ser necesario, la editora feminista se encarga de recordarle a la reportera lo bien que lo puede hacer, lo fácil que aprende cosas nuevas, lo satisfactorio de incursionar en áreas o temas incómodos y ajenos. Es decir, trata de impulsar la participación de reporteras ahí donde tradicionalmente sólo se consideran –por directivos o jefes de información– a los hombres, y reforzar o confirmar sus habilidades de investigación y narrativas.

1 Los datos del [Monitoreo Global de Medios](#) (MGM) me dan la razón: a diferencia de nuestros colegas varones, las periodistas citamos la legislación el doble de veces en nuestros trabajos.

2 De acuerdo con el último Monitoreo Global de Medios (MGM), las reporteras escriben más sobre otras mujeres y las consultan más que los hombres: el 57% contra el 48%.

La idea es mirarnos, espejarnos, ponernos al centro, reconocer que las problemáticas, los fenómenos y cualquier situación es diferente para las mujeres, y el nivel en que nos afecta varía dependiendo del contexto, la raza, la clase, es decir, los privilegios. Y por eso nos toca identificar ese sesgo.

Sin caer en la trampa de los roles y los estereotipos,³ ampliar la conversación sobre nosotras, los retos que enfrentamos, sí, pero también lo que hacemos y cómo –a pesar de tanto– lo hacemos, dejar de victimizarnos, mostrarnos como sobrevivientes, desde la resiliencia, con diferentes voces, rostros, tonos de piel y corporalidades, desde la dignidad, dejar fuera lo que lastima, sin que eso signifique dejarnos fuera a nosotras, sino encontrar la manera de reconocernos desde el dolor, y no desde la lástima.

3 Sólo 15% de las noticias se centran en asuntos relacionados exclusivamente con las mujeres, que están presentes en sólo 32 de cada 100 noticias, se habla dos veces más del rol familiar de las mujeres que de los hombres, y a ellas se les presenta más como víctimas: Monitoreo Global de Medios.



LA MIRADA

Sin planearlo y sin metodología alguna, en esa pequeña oficina, donde en 2013 montamos la redacción de *Lado B*, en Puebla, hice mis primeras prácticas de acompañamiento editorial feminista. Las reporteras –casualmente sólo mujeres– llegaban con una idea que iba tomando forma hasta convertirse en una propuesta, de manera colaborativa y enriquecida, gracias a la participación de todas las voces: la edición feminista se aleja totalmente de la idea de un periodismo en solitario.

Y justo eran todas esas voces las que garantizaban que poco o nada se escapara a la mirada que buscábamos, pues aun cuando en los textos no planeábamos escribir directamente de mujeres, no perdíamos de vista la perspectiva de género y, por lo tanto, de los privilegios y la desigualdad. Por ejemplo, mientras

Ámbar Barrera reportaba sobre arte, encontró que, hasta el 2012, sólo el 4% de quienes exponían en el famosísimo MOMA de Nueva York, eran mujeres.

En 2014, Aranzazú Ayala identificó que el 80% de las personas desaparecidas en el estado de Puebla eran mujeres, niñas y niños, y al año siguiente se dio cuenta de que desaparecían más mujeres en Puebla que en el Estado de México.

Ahora son temas comunes en la prensa, pero hace 10 años esas publicaciones en un medio local independiente tenían su mérito. Quizás no estábamos descubriendo el hilo negro, pero sí el morado.

La edición feminista propone cuidar siempre la equidad en la representación. Si vamos a hablar de política o de gobierno, hay que buscar tanto a mujeres como hombres,⁴ las políticas de paridad garantizan su presencia al 50%, pero para los medios aún son invisibles. Y si las mujeres no quieren hablar, opinar o declarar, tendríamos que estar preguntándonos por

4 Sólo 13% de las noticias sobre política y gobierno incluía a mujeres: MGM.



qué, dónde está la falla en esa política pública que tanto se presume.

Por qué, por ejemplo, tener el mismo número de mujeres y hombres en los Gabinetes de Gobierno y en los Congresos, no se ha traducido en mejores condiciones de vida para las mujeres, menos violencia de género, más oportunidades, menos racismo. ¿Por qué? Es una pregunta que deberíamos tratar de responder. De qué sirve a las mujeres de la Montaña de Guerrero la

acción afirmativa que permitió diputadas indígenas, si las niñas siguen siendo vendidas a cambio de unas botellas de refresco.

De qué nos sirve tener tantas diputadas si las negociaciones políticas las siguen haciendo ellos, por las noches, en un bar, mientras nuestras representantes están cumpliendo con su doble jornada o simplemente fueron excluidas.

Dónde está la falla del sistema que afecta a las mujeres. Hasta dónde llegan los tentáculos del pacto patriarcal y cómo eso limita nuestros derechos. Bueno, esas son algunas de las preguntas que hay que responder.

Qué clase de historias tenemos que promover en las redacciones para que, por ejemplo, las mujeres expertas en su área se animen a opinar,⁵ qué clase de representación necesitamos para que cada vez más mujeres jóvenes estudien ciencias, hagan deportes extremos, o simplemente –aunque de simple no tiene nada– tengan la valentía de decir que no. Y si se preguntan "eso qué tiene que ver con todo", me están dando la razón: qué historias necesitamos para comprenderlo.

Asumo que no es fácil contar esas historias, y que además no a todos los medios les interesan, pero sé que de pronto vencemos al sín-

drome de la impostora y somos caballo de Troya, tirando por ahí semillas que eventualmente germinarán, guiñando un ojo, soltando una idea, provocando la conversación, deslizando el asunto como no queriendo la cosa, de eso también se trata la edición feminista.

LA DEUDA CON LOS TEMAS

Uno de los temas en los que hay más por hacer es la violencia. Por un lado, es importante que sigamos denunciando los casos, pero por otro, considero importante alejarnos de la narrativa que sostiene la idea, socialmente popular, de que las mujeres son víctimas⁶ y los hombres, monstruos.

La violencia es una circunstancia, a veces un episodio, en la vida de una mujer, pero incluso si se trata de violencia feminicida, eso no debería definirla ni a ella ni a su familia. No se trata de negar que la violencia contra las mujeres existe, sino de establecerla como un fenómeno, explicar los factores y las omisiones que lo permiten y

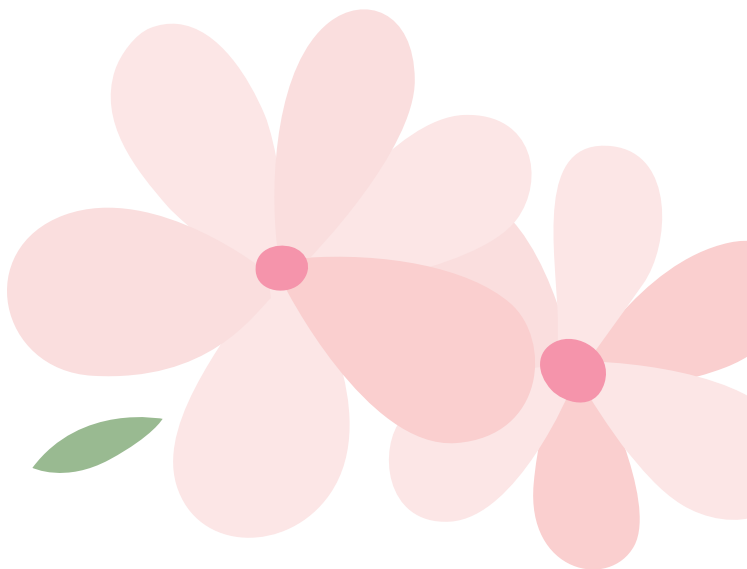
5 Sólo en 18% de las notas las mujeres aparecen como expertas: MGM.

6 En el 81% de los casos las mujeres aparecen en los medios como víctimas: MGM.

perpetúan la impunidad. Los medios hemos fallado en contar las historias de sobrevivencia y acceso a la justicia, desde la dignidad, donde las mujeres y sus familias encontraron las herramientas para seguir.

Del mismo modo, necesitamos dejar de hablar de monstruos y reconocer que los victimarios son hijos sanos del patriarcado, que si bien son un resultado del sistema machista, la responsabilidad es únicamente suya, y no de –por ejemplo– su mamá. Dejar de "construir" historias basadas en perfiles de Facebook, que romantizan criminales misóginos, y darle paso a casos judiciales que aclaren la naturaleza del delito y sus consecuencias.

Pero también hay otros temas sobre los que necesitamos profundizar. Estoy convencida de que el acompañamiento editorial feminista reivindica al periodismo como una práctica política, incluso catártica y liberadora, no sólo para quien lo hace, sino para quien lo consume. Por eso celebro que, cada vez más, lo personal se apodere de la agenda: menstruación, salud, amor romántico, maternidades autónomas, carga mental, gordofobia, divergencia, menopausia, sexualidad, cuidados



y un etcétera tan largo y diverso como mujeres en el mundo.

Me parece increíble que hace apenas 10 años seguíamos creyendo que los síntomas de un infarto eran los mismos en hombres que en mujeres,⁷ e incluso que hoy en día no sea información suficientemente difundida. Cuántas otras cosas todavía no sabemos, y cuál es el papel del periodismo feminista en ese contexto. Ahí hay otras preguntas por responder.

ACOMPañAR TAMBIÉN ES CUIDAR

La editora feminista debe cuidar a la reportera. Hacer periodismo compromete emocional y físicamente a quien lo ejerce. Aprendí, a la mala, que durante el reporteo es importante mantener una comunicación fluida y frecuente. De alguna manera, esas conversaciones se convierten en un boceto o un perfil del texto, y al mismo tiempo permi-

7 <<https://www.ladobe.com.mx/2021/12/mujeres-contra-la-exclusion-y-la-violencia-medica/>>.

ten tener el pulso del estado de ánimo, los avances y las dudas, que permita recomendar un viraje a tiempo, un cambio en el punto de vista, otra fuente, acercar un dato, o incluso sugerir un descanso.

Cuidar a la reportera es cuidar a la audiencia. Cuidar el equilibrio y la inclusión en los textos, es cuidar a la audiencia. Y como cualquier otro trabajo de cuidados, requiere de una profunda confianza, de honestidad y respeto.

Dice Leila Guerriero que los grandes editores (el masculino es suyo) "te piden lo imposible, porque saben que volverás con algo mejor de lo que imaginaron, y esa idea los llena de entusiasmo y de gozo". Y sí, la editora feminista exige, reta, y cuestiona, escucha y es voz, es vigía y cómplice, es exigente y generosa, es una apuesta política, es parte de un movimiento y de una profesión que tienen el poder de cambiar al mundo.

RECOMENDACIONES PRÁCTICAS

Es aconsejable tener una visión clara, amplia y externa del tema a desarrollar, cuidando el enfoque incluyente, considerando

siempre lo que es mejor para la historia y el impacto que se busca, y cuidando la equidad de las fuentes.

Hay que saber negociar, porque a veces hay que hacerlo con el superior jerárquico, en cuanto a presupuesto y plazos, por ejemplo; a veces hay que hacerlo con la misma reportera, sobre el enfoque, el estilo o la inclusión de materiales.

Cuando se logra establecer una relación sólida y de confianza con la reportera, es posible cuestionar salvajemente, ser abogada del diablo, de ese modo puedes identificar debilidades en el texto y resarcirlas antes de la publicación. Es importante conocer las habilidades de la reportera, conocer sus límites, medir su temperamento: es básico para ofrecer un acompañamiento que le sea útil a ella. Recomiendo promover reflexiones constantes sobre el quehacer periodístico, la ética en la cobertura, reconocer las buenas prácticas, eso permite establecer un vínculo de confianza y entendimiento de valores, muy útil en el acompañamiento. ■



Autocuidado y cuidado colectivo: desafíos para el periodismo feminista

Iltze Bautista C.



CUANDO TRABAJÉ PARA UNA ORGANIZACIÓN POR LA DEFENSA DE LOS derechos de las personas migrantes, muchas veces olvidé comer, beber agua e incluso ir al baño. Constantemente enfermaba del estómago y se desregulaba mi presión arterial, pero me sentía orgullosa de llegar al final del día sostenida por hilos finos, hasta que mi terapeuta me preguntó si el desgaste me haría mejor persona. Tenía razón: no se pueden imaginar otras realidades posibles viviendo al margen del bienestar propio.

A lo largo de mi vida profesional he sido testigo, víctima y cómplice de lo cruel que es el mundo laboral, particularmente el de los derechos humanos. El activismo y la libertad de expresión llevan en sí una carga de riesgo que hemos interiorizado al grado de ser negligentes con nosotrxs mismxs. Vivir al borde del desvanecimiento, dormir pocas horas y llevar al límite la integridad física y emocional, no nos convierte en mejores periodistas, activistas o defensores.

En los últimos años se ha abierto la discusión respecto a la importancia del cuidado. Celebro el trabajo que han hecho compañeras como las que se presentan en este libro para situar la mirada en la complejidad de esos procesos, sin embargo, abrir esa puerta ha implicado, para algunas de ellas, cerrar la del cuidado propio y quizá lo han hecho sin siquiera darse cuenta. Es un mito pensar que el autocuidado es viable para todas las personas pues, como la mayoría de las acciones relacionadas con el bienestar, requiere condiciones específicas,





compromisos y cambios estructurales. Como enferma crónica tengo que llevar un plan estricto de autocuidado con diversas tareas relacionadas con la alimentación, el descanso y la actividad física; sin embargo, lo más importante es no caer en situaciones de estrés que puedan detonar una sintomatología generalizada y aguda. ¿Se puede vivir sin estrés en un país capitalista, machista e individualista?

En 2020 entré a trabajar a la Red de Periodistas de Pie, una pandemia estaba acabando con parte de la población mundial, las personas estaban constantemente en crisis de salud, física y mental, una persona cercana se suicidó y al menos dos más lo intentaron ese mismo año. ¿Qué hacía yo en ese contexto? Trabajar más de doce horas y convencerme de que estaba haciendo lo correcto, en otras palabras, evadir la realidad.



Habitamos una sociedad que enaltece la velocidad e hiper productividad, y menosprecia a las personas enfermas, lo sé; pero no fui capaz de verlo con absoluta claridad hasta que, un año después de mi diagnóstico, contemplé desde el hospital el movimiento de un mundo en el que todos seguían corriendo, mientras yo estaba suspendida en una pausa indefinida.

Comentaba al inicio que mi trabajo ha estado siempre ligado a actividades poco

cuidadosas con quienes las practican. Soy gestora cultural especializada en artes escénicas, por lo que me acostumbré a estar en teatros, foros, galerías y museos, de madrugada, sin ninguna garantía de seguridad al volver a casa en mitad de noche y sin pagos de horas extras. La habilidad para resolver problemas *in situ* y el trato con distintas poblaciones, me llevaron a trabajar con personas migrantes

y posteriormente con periodistas, pasé del arte al activismo casi de manera orgánica.

Parte de mis actividades, al integrarme a la Red de Periodistas de Pie, consistían en trabajar de la mano con medios locales para realizar actividades que contribuyeran a establecer vínculos con sus audiencias, algo que como gestora parecía sencillo, sin embargo, con el paso de las semanas me di cuenta de que su realidad era distinta a la mía. Si bien trabajé durante varios años en actividades que requerían sesiones laborales en fin de semana o en horarios nocturnos, no esperaba que lo mismo sucediera teniendo un horario de oficina.

Debido a la precariedad en que se encuentran muchos de los medios locales del país, las y los colaboradores se ven forzados a desempeñar más de un rol, quien escribe también administra, procura fondos y se encarga de las audiencias. Tras varias sesiones incómodas, con gritos por teléfono y negativas con-

tendientes, me adapté a sus ritmos y volví a mis viejos hábitos de descuido.

De acuerdo con organizaciones como *Artículo 19*, el Comité para la Protección de los Periodistas, entre otros, México es uno de los países más peligrosos para el ejercicio de la libertad de expresión. No se trata únicamente del riesgo al que están expuestos constantemente por el ejercicio de su profesión, sino también a las condiciones estructurales en medio de las cuales desarrollan sus actividades: sin seguridad social, sin salarios dignos, sin prestaciones para la vejez, sin horarios establecidos, sin atención psicoemocional fija y muchas veces sin descansos.

En su libro *todo sobre el amor*, bell hooks¹ habla de la importancia de llevar el amor a todos los espacios que habitamos, esto incluye el espacio laboral. No se refiere a construir relaciones íntimas (entendiendo la intimidad como un vínculo de cercanía afectiva no necesariamente de índole sexual) con los colegas, sino a vivir conforme a lo que llama "la ética del amor", es decir, presuponer que "todos tenemos derecho

1 Crítica cultural, escritora, artista y pensadora feminista estadounidense.

a ser libres, a vivir una vida plena y hermosa [...]. La carrera y el sueldo siguen siendo objetivos importantes, pero el valor de la vida humana y el bienestar personal deben ser lo primero".² Algo que he notado, incluso en medios y organizaciones abiertamente feministas, es precisamente lo contrario.

Abordar necesidades que asumimos como personales o privadas en el entorno laboral no es algo a lo que estemos acostumbrados, pero es extremadamente necesario para cambiar el sistema al que nos sometieron el capitalismo y el patriarcado. Generar nuevas dinámicas laborales que permitan una comunicación asertiva, descansos dignos y respeto al cuidado y al tiempo libre, sin descuidar el profesionalismo, es totalmente posible, ya que es parte de las acciones que hemos integrado en la coordinación de Formación e Innovación de la Red de Periodistas de a Pie. Si ejercer el periodismo y la defensa de los derechos humanos es ya de por sí una labor desgastante y de alto riesgo, especialmente en nuestro país, ¿por qué insistimos en martirizarnos?



2 bell hooks, *todo sobre el amor*, Paidós, 2021

Recordemos que toda vivencia está situada en una interseccionalidad, somos seres hechos de historias colectivas, ajenas y pasadas, por lo tanto, asumimos roles casi de manera inconsciente y con ello perpetuamos estereotipos, estigmas y cadenas de maltrato. Por ejemplo, la idea clásica del periodista es verle como una persona objetiva, racional, regularmente con cigarro, trago o refresco en mano, generalmente angustiado, estresado y apresurado, ¿pero esto es una realidad necesaria o es un cliché interiorizado?

Si en este proyecto se cuestiona la forma de ejercer el periodismo y se proponen perspectivas feministas para hacerlo, es necesario también cuestionar los hábitos de la profesión y proponer formas de ejercer sin descuidarnos.

Sería ingenuo de mi parte decir que el primer paso para el autocuidado es la terapia, porque si bien es útil y necesaria, lo que realmente necesitamos son condicio-



nes estructurales que permitan calidad de vida. Por lo tanto, el primer paso es rebelarse contra el sistema que te obliga a estar siempre en movimiento. Estamos tan acostumbrados a vivir en la inercia de la velocidad que olvidamos lo genuinamente disruptivo que es detenerse a inhalar y exhalar. Recomiendo buscar un espacio donde puedas sentarte con la espalda recta y los pies plantados en el suelo, cierra los ojos, toma un momento para concentrarte en el aire entrando y saliendo de tus pulmones, conecta con ese momento presente.

Una vez interrumpida la costumbre de correr, podemos pasar a acciones ligeramente más complejas: establecer horarios de comida, beber suficiente agua, hacer pausas entre bloques de trabajo –levantarse de la silla cada cierto tiempo y estirar un poco el cuerpo–, dormir más de cinco horas, realizar actividades placenteras –comer algo rico o ver algo relajante–, hacer alguna actividad física que te agrade –salir a caminar o bailar tu canción favorita–, pasar tiempo con personas o mascotas queridas, establecer y respetar límites en beneficio del cuidado –no atender asuntos laborales fuera de horarios establecidos– y tomar vacaciones.

Puede parecer una obviedad recalcar la importancia del descanso y la alimentación, sin embargo, un cuerpo en constante estado de alerta no será capaz de discernir riesgos e historias en su justa dimensión. Minimizar la importancia de cosas tan básicas como la alimentación y el descanso, contribuye a reforzar la idea de que el sacrificio es fundamental para ejercer la libertad de expresión, pero también fortalece la idea de que no todas las historias merecen ser contadas.

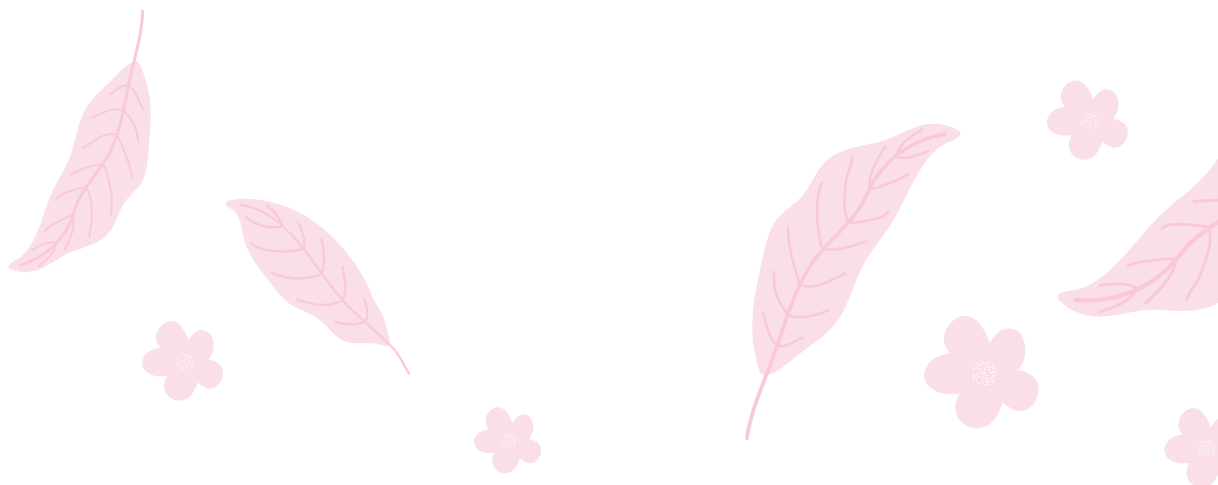
Si la situación requiere una contención mayor, hay excelentes manuales que puedes consultar en línea, como el *Manual de Autocuidado físico, emocional y digital en tiempos de pandemia*, elaborado por el fondo de mujeres Calala; la *Guía para autocuidado y cuidado colectivo para personas defensoras de derechos humanos, periodistas, madres y familiares desaparecidas y/o víctimas de feminicidio*, de la Iniciativa Spotlight; la publicación *Tips para el cuidado emocional*, del Fondo de Acción Urgente América Latina y el Caribe; o el *Compendio de herra-*

mientas de autocuidado y sanación, elaborado por el Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca, A.C.

Me gusta imaginar que algún día lograremos reformas laborales justas donde se ponga la vida de las y los trabajadores como prioridad, donde no se normalice la explotación, ni la sobreexigencia, donde las vacaciones tengan una duración en proporción a las largas jornadas, donde el acceso a la salud no sea un lujo y donde el cuidado no se relegue casi exclusivamente a las mujeres y al ámbito de lo privado

o individual. Lamentablemente estamos lejos de esa realidad, por ello es necesario insistir en la exigencia de mejores condiciones de vida, cuestionar aquello que nos lleva al descuido, y socializar todas las acciones, por pequeñas parezcan, que se oponen a la violencia estructural que habitamos y a la que nunca debemos acostumbrarnos.

Por último, quiero señalar que para poner al centro la vida es fundamental dejar de colocarnos como únicos responsables de nuestro bienestar, pues esto exime al estado, sociedad, empresas y organizaciones, de las responsabilidades que les corresponden. Asimismo necesitamos aprender a construir colectivamente, intercambiar saberes, disminuir el ego,

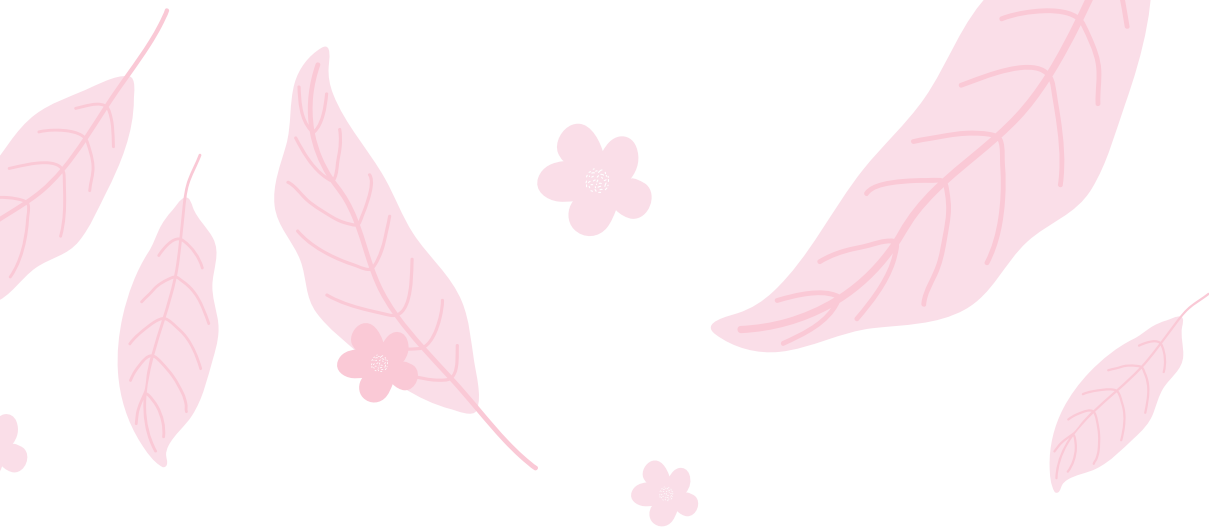


compartir labores y aprender a confiar, pues, las historias que contamos pueblan los mundos que habitamos, o como dice la escritora Zaría Abreu,³ "las palabras de las mujeres son un arma, [...] el testimonio es autodefensa que protege a otras, [...] enunciarnos le arrebatamos nuestras vivencias al estado y nos permite situarnos en nuevos lugares".⁴

3 Cronista, poeta, dramaturga y creadora multidisciplinaria mexicana, especializada en neurodiversidad, diversidad funcional, género, enfermedad crónica y labores de cuidado.

4 Abreu Flores, Zaría. "Nace un Río que suena", *La Cadera de Eva*, consultado el 26 de agosto de 2024, <<https://lacaderadeeva.com/voces/nace-rio-que-suena-nueva-columna-zaria-abreu/9786>>.

Partiendo de lo anterior, nos invito a cuestionar los paradigmas profesionales y personales para pensar nuevas formas de narrarnos; construir historias que partan del amor por la vida, la dignidad y la escucha genuina; que muestren esperanza y todo aquello que ha sido negado (cuerpos gordos, racializados, enfermos, infancias, neurodivergencias, entre muchos otros); historias donde el gozo y la alegría tengan cabida, porque en medio de un mundo que parece empeñarse en enfrentarnos y llevarnos al límite, es un acto político de rebeldía y preservación abrir la puerta a lo colectivo, la calma y el bienestar. ■



**Una mirada
360 grados
hacia la
cobertura de la
violencia contra
las mujeres**

María Teresa Juárez



MEJORES PRÁCTICAS DESDE EL PERIODISMO FEMINISTA

En el libro *Cómo nos venden la moto*, Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, reflexionan sobre la relevancia de los medios de comunicación masiva en la construcción de "un pensamiento único", unívocamente capitalista, blanco, etcétera.

Esta deliberación nos invita a reflexionar acerca del papel de los medios emergentes en la construcción de diversas historias –retomando el aprendizaje de las prácticas narrativas– y el posicionamiento constante de **agendas no hegemónicas**.

La intención de la Red Periodistas de a Pie es seguir explorando nuevos métodos de aproximación a la agenda de los derechos humanos, particularmente en la **cobertura** de la violencia estructural y su impacto en la vida cotidiana y comunitaria de las mujeres.

El área de Formación e Innovación de la Red Periodistas de a Pie ha creado una línea editorial que incorpora metodologías de **investigación periodística**, con saberes y enfoques provenientes de otras experiencias del conocimiento, como los feminismos, la agenda antirracista, temas ambientales, **la lucha contra la desinformación**, y la Alfabetización Mediática e Informativa (AMI), por mencionar algunos de los temas más relevantes.

Uno de los temas que requiere mayor sensibilidad en su abordaje, es la cobertura de la violencia contra las



mujeres, que tiene su raíz en vertientes estructurales afianzadas en el modelo capitalista y el discurso patriarcal, presentes en la [cobertura periodística](#).

A continuación compartimos una síntesis de la experiencia de estos cuatro años con el aporte de ideas y referencias de voces expertas como Anaíz Zamora, Andrea Ortega, Daniela Rea, Diana Betanzos, Greta Rico, Lydiette Carrión, Mely Arellano, Tito Mitjans, Giulia Marchese y Zenaida Pérez, participantes en este ciclo de capacitaciones para mejores prácticas desde el periodismo feminista.

Luego de la experiencia de voces expertas en temas como geografía feminista, antropología y violencia estructural, partimos de la siguiente pregunta: [¿cómo podemos narrar a las mujeres desde miradas diversas donde el centro sea la dignidad?](#) En el contexto de violencias extremas que vivimos: [¿cómo se representan las violencias hacia las mujeres?](#)

Uno de los objetivos centrales de este ciclo de capacitaciones fue generar un entorno libre de violencia, en el tratamiento de un tema tan duro como lo es la cobertura de la violencia de género.

Trabajar el proceso nos llevó tiempo, reuniones previas, la elaboración de escaletas, acuerdos, nuevos aprendizajes tecnológicos, en seguridad digital, en trabajo grupal, y finalmente, en la salida de la propuesta a nuestras redes sociales y sitio web. Éste fue uno de los aprendizajes más significativos, además, claro, de los materiales didácticos generados a partir del trabajo de estos cuatro años.

REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES DERIVADAS DE ESTA EXPERIENCIA

Desde el periodismo y su diálogo con el feminismo

- Es importante cuestionar la responsabilidad del periodismo, reconociendo que es parte de un sistema que produce y reproduce la cultura.
- Una de las herramientas más valiosas del periodismo es la verificación. De allí la importancia de reflexionar sobre los datos que ofrecemos.
- La relevancia de posicionar a las mujeres como fuentes de información y priorizar sus voces.
- Las mujeres pueden contar sus propias historias. En este punto es de vital importancia saber cómo quieren ser nombradas y destacar el contexto donde narran su historia.
- El periodismo feminista busca el diálogo con otros saberes: como la antropología, las pedagogías feministas, las prácticas narrativas, los relatos testimoniales, etcétera.
- Queremos contar historias que sean referencia para otras mujeres, historias de organización, de sobrevivencia, de superación. Historias de mujeres que

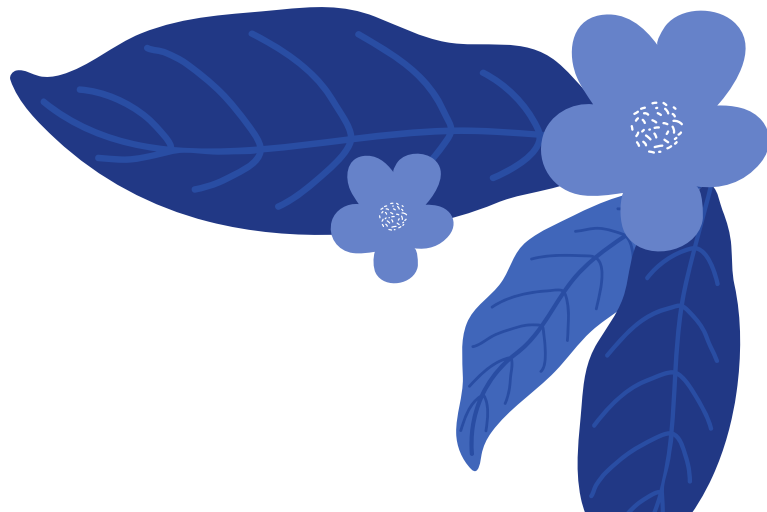
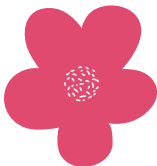


ayudan a otras mujeres, historias de mujeres cuyos aportes no han sido visibilizados, por ejemplo, en la defensa del territorio, en la autonomía alimentaria, en los cuidados, en la política, etcétera.

- Es imprescindible conocer a nuestras audiencias para saber qué plataformas y contenido son los más idóneos.
- Es importante reconocer a las mujeres que nos anteceden en ámbitos como el periodismo, la filosofía, la sociología, la lucha por los derechos humanos, los saberes comunitarios, etcétera. Reconocer este legado, es también reconocer que el conocimiento es colectivo.

Desde el lenguaje visual

- La imagen crea cultura, por tanto, a través de la imagen es que podemos transformar las narrativas dominantes sobre la representación de las mujeres.
- Revisitar las historias que se han contado de las mujeres y volver a contarlas de otra manera, es una oportunidad para mirar e imaginar otros mundos.
- No basta con insertar a las mujeres en la historia, hay que volver a narrar estas historias para hacerles justicia. En este punto contar con el consentimiento de las mujeres retratadas resulta de vital importancia.
- En el caso de los familiares de las víctimas o sobrevivientes, es importante preservar su anonimato y seguridad.

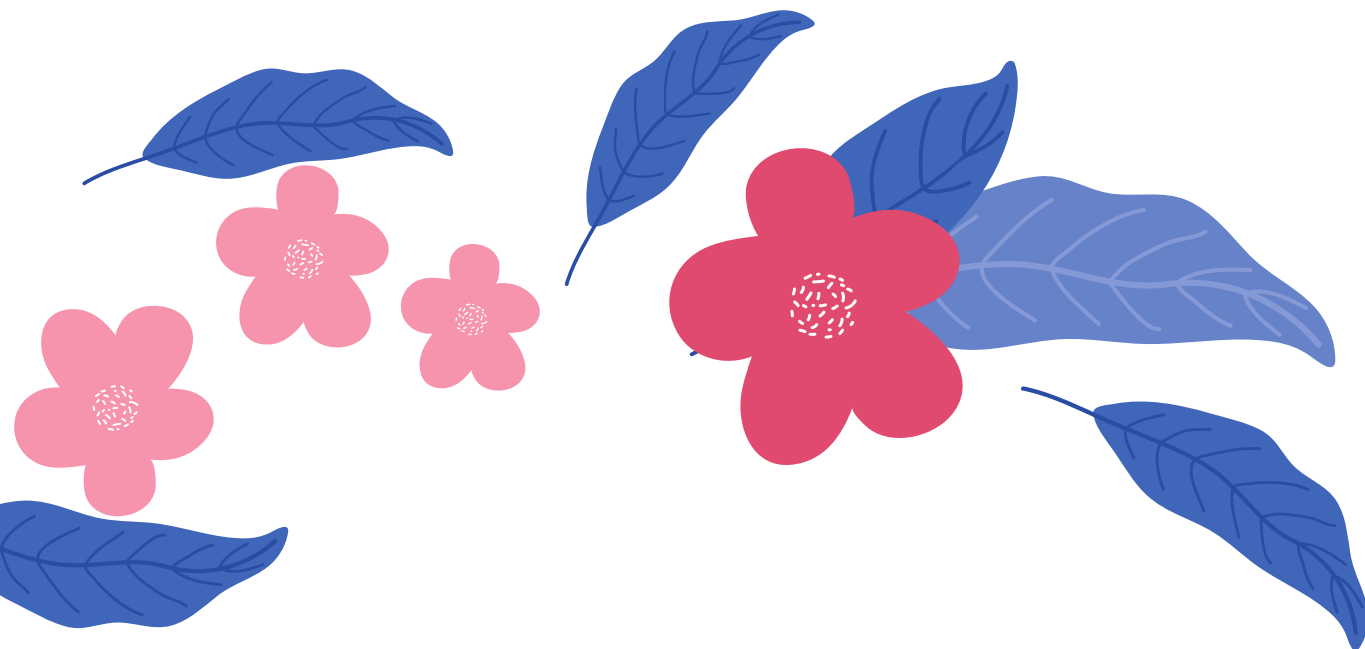


- No reproducir imágenes sangrientas, dolorosas o que expongan a las mujeres.
- Es importante saber qué queremos contar y, a partir de ahí, proponer historias que hagan visible la humanidad y dignidad de las mujeres.

Desde los feminismos, las prácticas narrativas y la mirada antirracista

- Es relevante reconocer el aporte de los estudios decoloniales, el feminismo interseccional, y el enfoque antirracista para entender y explicar la violencia contra las mujeres.

- Resulta vital identificar cuáles son las narrativas hegemónicas sobre la violencia contra las mujeres.
- En este punto es relevante reconocer la mirada hegemónica sobre el cuerpo de las mujeres y las narrativas dominantes sobre la violencia en los medios de comunicación.
- Es importante indagar sobre algunas diferencias entre los feminismos para identificar desde dónde nos situamos: feminismo blanco, feminismo negro, feminismo interseccional, feminismos populares etcétera.
- Es importante desarrollar un aprendizaje acerca de las **narrativas de la**



dignidad, pues proporcionan una mirada distinta a la cobertura de la violencia estructural y en particular la violencia contra las mujeres.

- La importancia del aprendizaje sobre conocimiento situado y su aporte a la cobertura.

Desde la seguridad y el autocuidado

- Es de vital importancia identificar elementos clave de seguridad física y digital, como la elaboración de un protocolo básico, así como la identificación de un mapa de actores, cuando planificamos una cobertura.
- Durante las sesiones de seguridad y autocuidado, se destacó el aporte de la metodología creada por los hermanos Cerezo, para identificar los riesgos que viven personas defensoras y periodistas en un país como México.

- Es importante revisar cómo nos afectan las historias que narramos y cómo afectamos a las mujeres que vivieron la experiencia. En este punto es importante la revisión de la ética periodística y su diálogo con la ética feminista, que pone en el centro la dignidad de las mujeres.
- Contar con herramientas y metodologías para la documentación de casos, así como estrategias de seguridad y autocuidado durante el proceso de reporte, escritura, edición y publicación.

REFLEXIONES FINALES

El periodismo tiene una gran responsabilidad social, de ahí la importancia de identificar cómo se expresa el racismo, el clasismo y otras formas de opresión y transformar estas narrativas.

Desde la mirada decolonial e interseccional, fue posible tener un primer acercamiento al aporte de los feminismos negros, el feminismo e indígena, así como el aporte de estas miradas al ejercicio periodístico.

Es importante incorporar metodologías para la evaluación de cada proceso de formación y publicación, con el objetivo de conocer intereses y propuestas de las participantes.



Durante estos años hemos generado materiales que dan cuenta de aspectos como la seguridad digital, el entrenamiento para elaborar mapa de actores y riesgo, además de tener en cuenta, en todo momento, las prácticas de autocuidado y la salud.

Finalmente consideramos que el diálogo sobre buenas prácticas desde el periodismo feminista, es un diálogo abierto a un sinnúmero de posibilidades. Esta es la experiencia de cuatro años de trabajo colectivo, un diálogo de saberes para la producción periodística desde diversos formatos, enfoques y audiencias.

Desde la Red Periodistas de a Pie apostamos por un periodismo siempre en movimiento que aporte al diálogo social y donde el centro sea la dignidad de las personas. Porque la información es un derecho humano, un bien público y una responsabilidad social. ■



Anexos

Créditos generales del proyecto 2020-2023

Coordinación del proyecto: María Teresa Juárez.

Asistencia del proyecto: Emilia Bautista (2020-2022),
Nuria Marrugat (2023).

Producción Multimedia: Lucía Vergara (2020-2023).

Diseño gráfico y postales: Alma Soto (2023)

Sistematización: Nuria Marrugat (2020-2023).

Relatoría gráfica: Gabriela Rancines (2021).

Corrección de estilo feminista: Alejandra Oyosa (2020-2022).

Seguridad digital y procesamiento de datos: Eduardo Sierra
Romero (2020-2021).

Logística: Quetzalli Soria (2022); Pilar Cruz (2023).

Administración: Norma González (2020-2023).

Música: Musas sonideras (2022).

Catering: Gastronomía y servicios Núñez (2022-2023).

Agradecemos al Centro Cultural de España en México y a Casa Refugio Citlaltépetl por abrir las puertas de sus espacios para la realización de los eventos presenciales del 2022 y 2023.

Aportes del proyecto a las participantes



Aportes del proyecto a las participantes

A LO LARGO DE ESTOS CUATRO AÑOS, NUESTRA MISIÓN FUE GENERAR espacios seguros donde pudiésemos reflexionar y compartir metodologías, herramientas y experiencias dirigidas a periodistas, activistas y comunicadoras comunitarias desde el periodismo feminista con enfoque de soluciones.

Durante los años 2020 y 2021 participaron 196 mujeres en una serie de webinars, talleres y encuentros virtuales debido a la pandemia por COVID19.

Para el año 2022 y 2023 nos propusimos realizar encuentros presenciales con la participación de 37 mujeres.

Es en este marco que propusimos un espacio para la evaluación de cada proceso, así como el diálogo acerca de cómo había aportado la propuesta de la Red Periodistas de a Pie al trabajo cotidiano de reporteras, comunicadoras comunitarias, editoras, escritoras y activistas.

De 2021 a 2023 las participantes respondieron a la pregunta, ¿cómo ha aportado este proceso de formación a tu práctica periodística:

Destacamos las respuestas más relevantes:

- "Sí, ya que permitieron acercarme de otra forma a las notas de periódico, que son base para nuestro trabajo de documentación, así como ser muy cuidadosas al momento de retomar esas notas para elaborar informes, y hacer la difusión del trabajo teniendo respeto por las mujeres que han sido violentadas y



asesinadas. Así como imaginar los criterios que debe contener una nota elaborada por nosotras mismas para narrarnos desde la dignidad".

- "En los diferentes espacios que se desarrollaron, las ponentes compartieron perspectivas interesantes, otras autoras que consultar y textos que definitivamente nos hace seguir profundizando en los análisis que nos permiten cubrir y abordar la problemática de la violencia desde otras miradas que posibiliten evidenciar el problema estructural de estas violencias y contribuir, de alguna manera, a su erradicación".
- "Me mostraron bibliografía que no conocía".
- "Me ayudaron a entender que no todas las corrientes feministas tienen el mismo concepto de feminicidio".
- "Entendí cómo aplicar en lo práctico el análisis de género al tema que trabajo. Aunque había leído muchas cosas teóricas al respecto, fue en sus espacios y con los ejemplos de sus reportajes, que comprendí cómo la perspectiva es fundamental en el análisis de cualquier tema".



Aportes del proyecto a las participantes

- Muchas gracias por este espacio tan increíble. Cuentan con nosotras para la difusión, desde www.vita-activa.org.
- Agradezco este espacio. Me llevo información y aprendizajes súper valiosos. Abrazo desde el Estado de México: Radio Comunitaria Jocotitlán.

¿TE GUSTARÍA COMPARTIR ALGÚN TRABAJO O EJEMPLO DE CÓMO HAS APLICADO ESTOS CONOCIMIENTOS?

- "Los siguientes son enlaces de programas de radio: <<https://fb.watch/75hU6QUL4s/>>; <<https://fb.watch/75hZkgrXp3/>>; <<https://vidaytrasplante.wordpress.com/2017/09/14/43-razones-para-un-trasplante-renal/>>".
- "En la organización en la que trabajo elaboré manuales para la iniciativa Spotlight, en los cuales retomé varios de los temas impartidos".
- "Hasta ahora lo adquirido ahí ha sido para mi visión general de los temas que me interesan, no he desarrollado nada específico que haya salido de allí".
- "En la organización en la que trabajo elaboré manuales para la iniciativa Spotlight, en los cuales retomé varios de los temas y enfoques impartidos".



OTROS RESULTADOS

- En el marco de una iniciativa con ONU-Mujeres la periodista Lydiette Carrión en colaboración con la reportera Karla Casillas realizaron la publicación: [Manual para un periodismo con perspectiva de Género](#).
- Respecto al ciclo de webinarios del año 2020, una de las participantes que colabora en la elaboración de manuales por parte de la iniciativa Spotlight retomó varios de los temas y enfoques del ciclo a su trabajo.
- Se creó un perfil específico para la revisión de los textos: corrección de estilo feminista, un aporte de la comunicadora feminista Alejandra Oyosa.
- La pintora e ilustradora Gabriela Rancines creó el concepto relatoría gráfica, formato que incorpora los elementos narrativos de las relatorías breves con una propuesta gráfica que representa la diversidad de las mujeres.



Aportes del proyecto a las participantes

- A partir de los procesos de formación se dieron otras interacciones como la invitación del proyecto Focos a Greta Rico para participar como fotógrafa en una serie de especiales en torno al 28 de septiembre.
- Como parte del trabajo de la red PdP en el tema de cobertura de violencia contra las mujeres, María Teresa Juárez fue invitada a participar a un encuentro de Periodismo Feminista en Ecuador.
- También fue facilitadora para un taller sobre perspectiva de género y el apoyo para la realización de un plan de reporteo para comunicadoras comunitarias de la radio *Tsinaka*.
- Tomando en cuenta la propuesta acerca del cuestionamiento del modelo centralista en la producción del conocimiento, se incorporó la mirada, experiencia y aporte metodológico de la cofundadora del medio digital *Lado B* en Puebla, Mely Arellano. ■



Voces expertas



EL CONTENIDO DE ESTA COMPILACIÓN ES RESULTADO DEL TRABAJO colaborativo entre la Red Periodistas de a Pie y la Fundación Rosa Luxemburg-Oficina México, del 2020 al 2023. Agradecemos la colaboración de todas las personas que participaron en el desarrollo de este proyecto.

VOCES EXPERTAS:

2020

Daniela Rea Gómez y María Teresa Juárez [[Hacia una disolución de las fronteras entre lo público y lo privado: Cobertura de los cuidados y los contextos de violencia, 2020](#)].

Diana Alejandra Betanzos [[Deconstruyendo nuestra mirada periodística: Coberturas periféricas, 2020](#)].

Emanuela Borzacchiello [[Entre teoría y práctica: de los conceptos clave a la excavación arqueológica, 2020](#)].

Giulia Marchese [[Lugares de poder y cartografías de la violencia. ¿Cómo cubrir espacios y territorios desde lo público y lo privado?, 2020](#)].

Karla Micheel Salas Ramírez [[Instrumentos nacionales e internacionales para la cobertura de la violencia contra las mujeres, 2020](#)].



Luciana Ramos Lira [El ABC para la cobertura de la violencia de género en el marco de la violencia estructural, 2020].

Lydiette Carrión [Ángulos y rutas de investigación en la cobertura de feminicidios, 2020].

2021

A. Tito Mitjans Alayón [Feminismo decolonial y periodismo: un diálogo posible, 2021].

Anaiz Zamora y Greta Rico [Cartografías del cuidado. Periodismo con enfoque feminista, 2021].

Andre Ortega [Prácticas narrativas para (re)-narrarnos desde la dignidad, 2021].

Lydiette Carrión [Cobertura feminista para erradicar la violencia contra las mujeres, 2021].

2022

Greta Rico [¿Cómo hacer foto y contar historias con enfoque feminista?, 2022].

Mely Arellano [La edición periodística feminista, 2022].



2023

Ernesto Aroche [Cobertura periodística sobre la ley de cuotas e igualdad sustantiva, 2023].

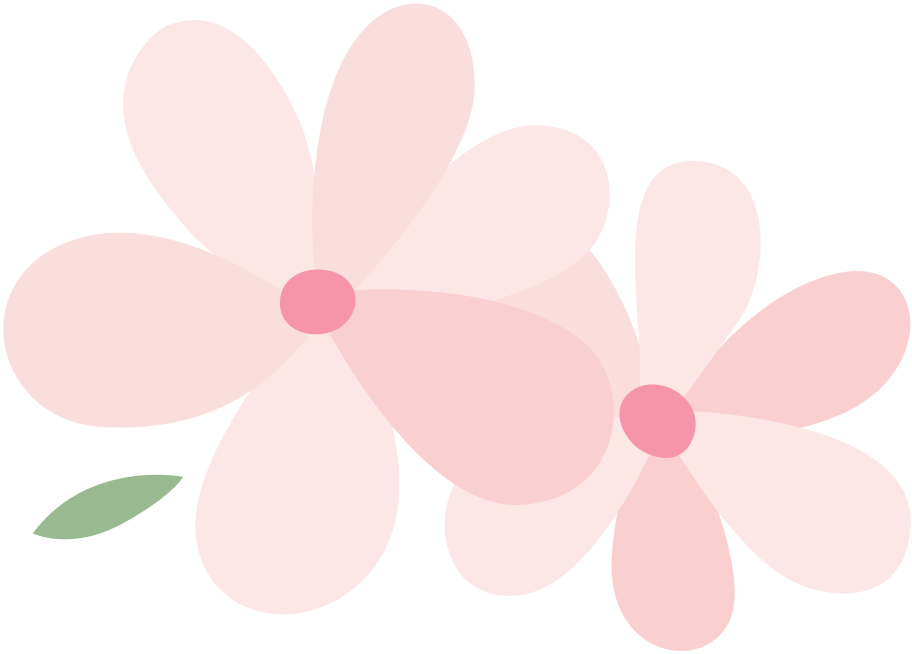
Ernesto Núñez [[Cobertura electoral y violencia política contra las mujeres, 2023](#)].

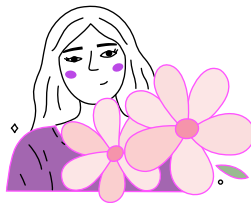
Eugenia Likar [Derechos civiles y políticos en clave feminista. Experiencia de procesos de formación política de las mujeres, 2023].

Zenaida Pérez [Derechos de las mujeres indígenas, agenda antirracista y feminismos, 2023].

Moderadoras: Alejandra Oyosa Romero, Clara G. Meyra Segura, Iltze Emilia Bautista Castillo, Lulú Barrera María Teresa Juárez y Paulina Ríos. ■







Periodismo feminista.

Narrar desde la dignidad

En su composición se utilizó
Open Sans y Chronica Pro.
Edición PDF plataforma.

No, la lucha feminista no es nueva, y tampoco ha tomado mayor fuerza en los últimos años. Siempre ha estado ahí, aunque antes no pudiéramos o nos atreviéramos a enunciarla; aunque no tuviera nombre y apellido como lo tiene hoy, y aunque no fuera tan popular como lo es actualmente. Siempre hemos existido las mujeres que luchamos por el reconocimiento de nuestros derechos como seres iguales a otras personas: desde el ámbito personal hasta el profesional. Y es gracias a esa lucha de décadas, que se ha reforzado con la llegada de las redes sociales, de más medios independientes y nativos digitales de nicho, que hoy orgullosamente podemos enunciarlo con todas sus letras: el periodismo feminista está más vivo que nunca.